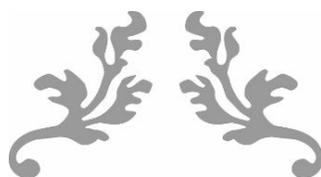


A woman with long dark hair, wearing a medieval-style dress with a yellow bodice and white ruffled skirt, is leaning against a large tree trunk. She is looking towards the camera with a slight smile. The background is a blurred forest setting.

ROMANCE MEDIEVAL
FANTASÍA Y MATRIMONIO
DE CONVENIENCIA CON
LA PRINCESA

LA
PROMETIDA
VIRGEN

GEMA PEREZ



LA PROMETIDA VIRGEN

*Romance Medieval, Fantasía y Matrimonio de
Conveniencia con la Princesa*



Por **Gema Perez**

© Gema Perez 2019.

Todos los derechos reservados.

Publicado en España por Gema Perez.

Primera Edición.

Autora Best Seller en Fantasía Épica y Fantasía Oscura

Dedicado a;

Belén, por ser mi magia durante muchos años.

Guillem, por reforzar mi pasión por la escritura y la fantasía.

Prometida Virgen

ACTO 1

Mucho se había hablado del rostro de esta hermosa chica misteriosa que tanto revuelo había causado en el pueblo durante los últimos días. La realización de una subasta, una más de tantas, mantenía a los grandes hombres de poder del reino atentos a la nueva opción a la que podrían acceder por algunas cuantas monedas de oro.

Un negocio retorcido y perverso era mostrado pública sin ningún tipo de consecuencias, sometiendo a humillaciones impresionantes a las participantes, quienes generalmente eran llevadas en contra de su voluntad hasta el rey, quien decidía o no si estas chicas eran aptas para ser parte de la subasta general que se realizaba al menos dos veces al mes.

En este lugar, se congregaban plebeyos e importantes miembros de la realeza, ya que, parecía no existir ningún tipo de aversión en contra de este tipo de actividades que no parecían ser de humanos.

Tratar con las mujeres de esta manera tan fría y desanimada, era un acto deplorable al que accedía cientos de interesados que buscaban de manera desesperada hacerse con una de estas hermosas chicas que eran calificadas y evaluadas con minuciosidad por los asesores del rey. Vincent, había creado un imperio tan impresionante y tan grande, que absolutamente nada lo intimidaba, era poderoso, déspota, y desalmado y en lo que sido de poder, por lo que, en sus territorios podrían realizarse cualquier tipo de actividades sin ninguna limitante.

No existía absolutamente nadie que hubiese podido hacerle frente al rey, y aquellos que podían poner una queja o generar algún tipo de contrariedad para sus actos, generalmente terminaban en la horca o decapitado. Sus crímenes habían quedado impones durante años, nadie había podido arrebatarse el poder, ya que, siempre que surgía una opción paralela, sus hombres se encargaban de desaparecerlo y mantener el equilibrio a favor de Vincent en todo momento. Aunque existía dolor en muchas familias, este hombre se había encargado de comprar voluntades a diestra y siniestra, garantizando la comodidad y tranquilidad de alguno de los hombres que podrían convertirse en un peligro o comprometer la estabilidad de su reinado.

Progresivamente, todos se fueron volviendo una especie de esclavos de Vincent, quien no tenía contemplación con absolutamente nadie. Los últimos días habían sido realmente activos en el reino, ya que, la realización de una nueva subasta traería a hermosas jóvenes de diferentes familias, lo que le daría la oportunidad a los grandes no hables de poder seleccionar a su favorita y poder pagar por ellas. Desde el punto de vista de Vincent todo era un absoluto éxito, ya que, siempre después de terminar cada uno de estos eventos, se generaban relaciones increíbles con importantes miembros de otros reinos.

Utilizaba el cuerpo de las mujeres más hermosas para mejorar sus relaciones cuando sujetos que representaban una ventaja, ya sea en el intercambio comercial o colaboraciones. Todos los que asistieron al reino de Vincent, podían ver con ojos de impresión las estructuras impresionantes que se había levantado, era un reino tecnológicamente evolucionado, pero al parecer, todo había avanzado de forma rápida excepto la moral.

Nadie parecía buscar con firmeza algunos de los actos del rey, quien era enormemente temido. Los aplausos y los gritos de euforia se llevan a cabo en cada presentación del rey, quien asistía a múltiples eventos en el reino y nunca te mío por su vida o consideró que estuviese en riesgo. Pero, aunque todos los asistentes invitados aquella subasta mueren de ganas por obtener a una hermosa chica entre sus manos y poder hacer con ella lo que quisieran, no todos tenían el corazón tan negro y oscuro como aparentaban.

Cierto día, a las puertas del Castillo del rey Gabriel, llegaría una carta de invitación en la que se especificaban las condiciones para poder asistir a cada uno de los múltiples eventos que se realizarían aquella semana. Gabriel debía viajar durante un par de días para poder llegar a las tierras mencionadas, pero tras conocer la reputación de Vincent, lo pensó dos veces antes de aceptar. Nadie podía sentirse obligado asistir a un tipo de evento como este, ya que, cada reino tenía sus responsabilidades y obligaciones, las cuales no podían ser descuidadas simplemente por participar en una subasta llena de inmoralidad y dolor para aquellas chicas.

Este joven rey había heredado el trono, luego de que su padre fuese asesinado, lo que, inevitablemente lo llevaría asumir el poder con tan sólo 25 años de edad. Era quizá el rey más joven que se había nombrado en muchos años, dándole la capacidad de poder darle un nuevo enfoque a su reino. Mientras más pasaban los días, los pueblerinos de aquel en territorio descubrían un poco más acerca de su rey, quien parecía tener un corazón mucho más noble del que su padre había hecho alarde. Pero, aunque mostraba

una personalidad gentil y noble, todos tenían en su corazón ciertos elementos ocultos que tarde o temprano salen a relucir.

En el caso de Gabriel, esta nota que había llegado hasta él, había despertado cierta curiosidad, y aunque había escuchado múltiples oportunidades acerca de la naturaleza de estos eventos, nunca se había sentido realmente atraído por estar presente en uno de ellos. Julián, su padre, había decidido asistir en varias oportunidades, por lo que, algunos comentarios habían generado en algún momento. Pero, si quería saber realmente qué era lo que ocurría en aquel evento, debía asistir él mismo.

No fue una decisión fácil, abandonar su reino durante algunas semanas no sería una decisión demasiado inteligente, eran tiempos hostiles, los invasores estaba en constante mente atentos a cualquier descuido por parte de las tropas de cualquier reino, quienes buscaban cualquier manera de ingresar, destruir y devastar cualquier territorio donde ponían sus pies. Gabriel era un rey solitario, sentía la necesidad de compañía, pero sus responsabilidades y su compromiso con el pueblo, lo habían dejado completamente aislado de aquella vida que cualquier hombre desearía tener.

Su mundo se reducía únicamente a desarrollar sus actividades como rey, lo que no dejaba tiempo para disfrutar de su vida, conocer a alguien especial y encontrar una familia amorosa que le hiciera crear un reinado mucho más estable. Con el pensamiento de que aún era muy joven y que en cualquier momento tendría la oportunidad de conseguir estos elementos en su vida, el tiempo fue pasando lentamente, aislando lo cada vez más del mundo, y sumiendo lo en una obsesión por convertir su reino en uno de los más fructíferos y poderosos de la tierra.

Colaboraba activamente con sus aliados, no le importaba ensuciarse las manos cultivando la tierra, ensillaba a sus propios caballos y compartía enormemente con las personas, pero esto, de alguna otra manera podía hacerlo ver como un hombre débil, algo que solían repetirle con mucha frecuencia sus consejeros.

A Gabriel no parece importarle demasiado lo que piensan de él, pero, por primera vez le había dado prioridad a sus propios pensamientos e iniciativa al intentar terminar si había alguna posibilidad de asistir a esta invitación tan particular que habían hecho desde tierras lejanas. Era momento de tomar la decisión, ya que, si quería llegar a tiempo, debía comenzar a hacer los preparativos inmediatamente.

Después de sostener el papel en sus manos durante algunos minutos y

mirarnos fijamente, una corazonada lo llevó a tomar la decisión de forma instantánea. Dejó caer el papel sobre un gran escritorio de madera elaborada en caoba, se puso de pie de su silla con bordes dorados y caminó directamente hacia la puerta.

Abrió el gran portal con mucha decisión, mostrando una gran sonrisa en su blanco rostro, mientras peinaba su cabello para dirigirse hacia las escaleras. Descendió por las escaleras de piedra con mucha rapidez, estaba entusiasmado, alegre y contento, por lo que, llegó directamente hacia el establo y ordenó a sus hombres que prepararan un carruaje para el viaje.

—Saldremos al anochecer, preparen todo. —Dijo Gabriel mientras acariciaba a su caballo favorito.

Tenía muy buenas relaciones tanto con los pueblerinos como con sus animales, por lo que, sería una pena alejarse de estas tierras que tanto amaba durante algún tiempo junto, pero esto, aunque parecía tener poco sentido, quizá le daría la oportunidad de conocer a alguien especial o acceder a una de estas subastas que, aunque no avalaba, quizá podía obtener alguna sorpresa. Los preparativos ya estaban listos, y unas horas después, Gabriel se encontraría en el camino acompañado de una gran cantidad de guerreros que lo protegerían en caso de un ataque inesperado.

Aunque los invasores eran hordas de asesinos completamente preparados para matar, uno de los ejércitos más mortíferos y letales de todo el planeta le pertenecía a Gabriel, quien tenía una gran cantidad de tecnología desarrollada en el armamento.

Otros reinos envidiaban enormemente los artefactos y dispositivos que bien sido desarrollados en aquel lugar, siendo un secreto absoluto para todo el mundo cuáles eran las razones para poder haberse desarrollado de forma tan evolucionada. Gabriel jamás debía compartir estos secretos de su reino con absolutamente nadie, ya que, en caso de que esta información se filtrara, corría el riesgo no sólo él, sino toda su gente.

Si alguien estaba interesado en atacar su territorio, nunca podría tener oportunidad alguna contra el armamento que había sido desarrollado por el sistema creado por el padre de Gabriel, quien confió plenamente sus planos y esquemas, Los cuales se mantenían ocultos y protegidos bajo estrictas normas de seguridad. Durante el camino, los hombres de Gabriel lograron observar marcas extrañas, las cuales indicaban que alguien había estado en aquel lugar antes que ellos. Quizá habían cometido un error al viajar de noche, ya que, la oscuridad podía jugar en su contra.

El bosque se encontraba húmedo, oscuro y muy silencioso, sólo los animales nocturnos eran los que generaban un ruido mínimo, el cual mantenía atentos a absolutamente todos los guerreros. Para su protección, el rey viajaba dentro de su carruaje, pero siempre llevaba su espada a un lado y un escudo.

Gabriel también era un gran peleador que en un par de oportunidades había tenido que defender al reino en el campo de batalla, por lo que como no tenía miedo a la muerte y siempre estaba preparado para ser parte de la lucha. Pero, al ser una situación bastante delicada y comprometida, Gabriel debía viajar bajo ciertas condiciones de seguridad, algo que le desagradaba enormemente. Quería viajar en su caballo, sentir la brisa en su rostro mientras cabalgaba, conectarse con su mejor amigo mientras surcaba los caminos para llegar a su destino.

Pero, afortunadamente habían asumido este esquema para poder llevar a cabo su viaje, pues el camino estaba repleto de trampas y situaciones inesperadas que podían dejar al grupo de hombres completamente sorprendidos y sin demasiadas opciones. Cuando el primer hombre cayó al suelo con una flecha incrustada en el pecho, todos se dispersaron inmediatamente, dirigiendo el carruaje de Gabriel hacia un lugar seguro.

Esta vez ya no serían un par de flechas, sino una lluvia de ellas que comenzarían a atacar absolutamente todos los hombres. Todos fueron cayendo, las flechas atravesaban de manera instantánea sus cuerpos, parecía que el filo había sido logrado con un arduo trabajo de ingeniería, ya que, sólo con una poca presión sobre la piel, eran capaces de incrustarse y destruir cualquier órgano con el que se topaban.

La noche había jugado en contra de Gabriel y sus hombres, cuyo destino parecía ser incierto para ese momento. No podía quedarse simplemente en su carruaje y esperar a que llegaran a asesinarlo. Según los comentarios que muchas veces se habían generado, existían una gran cantidad de grupos rebeldes en los bosques, quienes únicamente estaban interesados en robar y asesinar a cualquiera que se atreviera a pasar por aquellas tierras. La incapacidad de poder visualizar a estos sujetos, había dejado completamente en desventaja a los hombres de Gabriel, quien de forma rápida y con mucha destreza logró a donar a que el carruaje para insertarse en el bosque.

No era su intención huir o abandonar a los hombres que le habían garantizado su seguridad durante todo el camino, pero necesitaba ubicarse en una posición segura para poder generar un contraataque. Gritos, algarabía y mucha confusión se respiraba en aquel bosque, las hojas que habían caído al

suelo eran pisadas y levantadas una y otra vez al pasar los hombres que corriendo un lado al otro como hormigas desesperadas. Nadie quería morir aquella noche, pero los atacantes habían planeado una emboscada. Precisa y perfecta. Gabriel había tenido que ver como sus hombres habían tenido que dar su vida para poder proteger la de él.

Esto era algo que nunca le había gustado, ya que, si era necesario morir en el campo para poder demostrar su honor, así sería. No era del tipo de hombre que se ocultaba detrás de una muralla de guerreros, estaba completamente dispuesto a dar el máximo posible para recuperarse rápidamente y generar un contraataque. El desconocimiento de la cantidad de hombres que se encontraban en ataque, generaba una incertidumbre tremenda en Gabriel, quien por primera vez en toda su vida había experimentado eso que llaman miedo.

No se trataba de un miedo a la muerte, ya que, este sentimiento no era tolerado por el rey, era un miedo a dejar completamente solo y desamparado a su reino, algo que siempre estuvo presente en las razones para no salir de allí. El vacío de poder en su territorio podría generar un caos tremendo, destruyendo absolutamente todo el trabajo de su padre y convirtiendo a su territorio en un lugar débil y pobre. Quizá, este fue el incentivo más fuerte para que Gabriel sobreviviera aquella noche, pero no podría huir del todo airoso, ya que, una pequeña equivocación lo llevaría a caer en manos de aquellos sujetos.

—¿Todos están muertos? —Preguntó el líder de aquel grupo, quien se mostraba con su rostro completamente pintado de negro con algún pigmento natural.

Esta característica le estaba un camuflaje absoluto durante la noche, era casi imposible visualizarnos, pero cuando se mostraron, Gabriel sintió que estaba frente a un grupo de demonios que habitaban en el bosque. No podía hacer un solo movimiento o respirar demasiado fuerte, ya que, esto de manera instantánea revelaría ubicación y no sabía cuáles eran las intenciones de estos hombres.

—Tomen cualquier cosa que sea de valor, súbanla a los caballos y larguemos nos de aquí. —Dijo el líder.

—Mi señor, ¿el carruaje lo tomaremos? —Preguntó uno de sus sirvientes.

Aquel hombre se acercó lentamente al vehículo, paseó la palma de su mano por la superficie y detalló minuciosamente cuáles eran los materiales utilizados y el diseño.

—Conozco este carruaje. Se me hace muy familiar, si no me equivoco,

creo que atrapamos a un pez gordo. —Dijo el sujeto.

Esto le dio a entender inmediatamente a Gabriel que estos hombres no tenían la menor idea de quién estaba viajando en aquella caravana, ya que, simplemente atrapaban de manera aleatoria aquellos grupos que eran tan usados a trasladarse por aquellas tierras de una forma tan vulnerable. Pero la verdadera pregunta era, ¿qué harían cuando descubrieran que se trataba de el rey Gabriel?

ACTO 2

Oculto detrás de unos arbustos, Gabriel intentaba en lo posible ni siquiera respirar, ya que, si era descubierto por aquellos hombres, seguramente sería asesinado instantáneamente. El aspecto de estos sujetos era intimidante, y sus características y la forma de vestir nunca había sido visto antes por Gabriel. Parecían ser simples rebeldes que habitaban en la oscuridad de la noche, viviendo de robar y saquear a los viajeros de que el territorio. Corría el riesgo de ser asesinado en medio de la nada, tal y como había sucedido con sus hombres.

Los ojos de Gabriel no pudieron evitar llenarse de lágrimas al hacer un breve paneo por todo el lugar. Hombres que eran de su plena confianza, muchos eran tratados como familia, otros muy jóvenes, pero con increíbles destrezas en batalla, habían sido asesinados fríamente por un grupo de hombres que únicamente buscaban algunas monedas y artefactos. Las armas utilizadas por los hombres de Gabriel contaban con una tecnología y un esquema de fabricación única que sólo podían encontrarse en aquellas tierras, por lo que comen cualquier conocedor fácilmente podría identificar estos elementos y determinar realmente de dónde provenían.

La curiosidad por saber el nombre de aquel líder de los asesinos, llenaba de una ansiedad tremenda a Gabriel, quien sólo piensa en una sola cosa en ese momento, cobrar venganza. Mostrarse en intentar a jugar a hacer el héroe, sería un error completamente absurdo, ya que, sería asesinado prácticamente en el momento, siendo completamente en vano todo lo que se había hecho hasta ese momento. Sabía que tarde o temprano debía volver a aquel territorio y hacerle pagar a este sujeto lo que les había hecho a muchos de los que consideraba sus amigos, pero tendría que ser paciente y esperar a que estos se marchasen y la luz del día jugar a favor del rey.

Pero, parecía que todo estaba jugando en contra de Gabriel, ya que, mientras encuentra oculto en un punto en el que considera que es imperceptible e invisible, alguien se percató de huellas y rastros que lo llevaría directamente hasta el monarca.

—Este carruaje pertenece al reino de Julián, el cual fue heredado pobre y mediocrementemente por su hijo. Quizá era el que viajaba aquí, pero no lo veo entre los cuerpos. Pudo haber huido, búsqenlo. —Ordenó el líder.

Las palabras de este sujeto eran completamente sagradas para sus súbditos, quienes y media demente comenzaron a revisar cada uno de los cuerpos sin vida de los hombres de Gabriel y descartaban uno a uno para poder continuar con la búsqueda de quien fuese el verdadero líder de aquel grupo de sujetos.

No tenía la menor idea de cuál era la razón de aquel viaje nocturno, por lo que, era momento de investigar. El líder de aquel grupo, quien se hacía llamar David, entró al carruaje y revisó minuciosamente cada uno de los rincones de aquel vehículo, buscando algún detalle o información que le proporcionara acceso a aquellas razones que bien llevado aquellos hombres a trasladarse de una manera tan insegura a mitad de la noche.

Encontró un pequeño sobre ubicado bajo el asiento principal, el cual, tomó entre sus manos, lo abrió y determinó que se trataba de una invitación a un evento del cual había escuchado también durante los últimos días. Mucho se comentaba acerca de la subasta del rey Vincent, quien hacía alarde de una riqueza prácticamente infinita, utilizando su dinero de manera irresponsable para poder ganarse la atención de absolutamente todos los miembros de la realeza y habitantes del planeta.

Había hecho absolutamente todo lo que quería, su dinero y poder le daban acceso a cualquier gusto excéntrico, por lo que, era una especie de ídolo o héroe para David, quien vio una oportunidad importante de poder ingresar a aquel evento. Las invitaciones no eran personalizadas, pero sí eran limitadas y muy exclusivas, por lo que, si lograba robar aquella entrada, podría hacerse pasar por Gabriel y lograr codearse con importantes miembros de la alta alcurnia a nivel general.

Tanto tiempo viviendo en el bosque y conociendo las técnicas de cacería y búsqueda a la perfección, le habían dado a David un sexto sentido que le hacía pensar en que Gabriel estaría cerca de ese lugar en caso de que hubiese sobrevivido.

—No debe estar muy lejos, búsqenlo y tráiganlo vivo. —Ordenó David mientras guardaba el sobre en el bolsillo de su chaqueta negra.

Los hombres, haciendo caso de manera instantánea, corrieron rápidamente hacia los alrededores, utilizando sus espadas para eliminar los obstáculos y la maleza. Se encontraba muy cerca de Gabriel, que no tenía demasiadas opciones para escapar de una situación tan incómoda peligrosa...

—Puedes esconderte todo lo que quieras. ¡No iremos a ningún lado! ¡Te encontraremos! —Gritaba una y otra vez David, intentando presionar al

máximo a su presa.

Intentando mantener la calma Gabriel respiraba tranquilamente y buscaba la manera de cerrar sus oídos, ya que, en tono de voz de David era molesto y aturdidor. Parecía que su voz estaba diseñada especialmente para desestabilizar a las personas, siendo una completa tortura para aquellos que escuchaba de su risa maquiavélica en medio de actos de tortura. Era capaz de hacer sufrir a los hombres hasta enloquecerlos y finalmente asesinarlos, por lo que, caer en las manos de este hombre había sido uno de los peores errores que había cometido Gabriel en su vida.

Podía jugar a la estrategia del agotamiento y la paciencia, pero Gabriel sabe que mientras más frustración despierte en este sujeto, peores en las consecuencias al momento de encontrarlo. A leguas se nota que es un hombre sin escrúpulos y que no lo pensará demasiado antes de hacer pagar lo que él considera como una ofensa. David tiene el concepto errado de que aquellos que tienen el poder, son los culpables de su desgracia. Se ha internado en el bosque con un grupo de rebeldes para hacerle pagar a los monarcas su desfachatez y poca receptividad cuando el necesitó de ellos.

No todos tenían porque pagar las consecuencias de los errores de algunos otros, pero para David esto era completamente irrelevante, todos eran iguales, sin sentimientos y sin ningún tipo de empatía por aquellos que habían sido golpeados por la desgracia en algún momento. Su intento por evolucionar y obtener algo de poder lo había llevado exactamente en la dirección contraria, sumiendo lo en un fracaso total que lo llevó a la pobreza extrema. David imploró ayuda, sufrió de hambre extrema, y al intentar asesinar en un par de ocasiones al padre de Gabriel, fue desterrado finalmente mientras era encadenado a unas rocas en medio de la nada. El objetivo es que los lobos lo devoraran durante la noche, pero un grupo desdichados que solían vivir en el bosque lo salvaron y poco a poco lo convirtieron en su líder, gracias a la iniciativa y destrezas que tenía este sujeto.

Nadie sabía la procedencia de David, no tenían mayores datos o información acerca de este hombre que simplemente había sido encontrados semidesnudo mientras las cadenas rodeaban su cuerpo y lo mantenían inmóvil contra un grupo de rocas. Si no hubiese sido encontrado por este grupo de hombres, la suerte de David hubiese sido nefasta, ya que, hubiese sido encontrado por los lobos aquella noche y hubiesen desgarrado su carne para alimentarse. El agradecimiento de David solamente era para con estos sujetos, a quienes protegía, cuidaba y trataba como hermanos. minutos más tarde, luego

de que comenzara la búsqueda, el agotamiento hizo que Gabriel cometiera un terrible error.

En su mano derecha sujetaba su espada con mucha fuerza en caso de que tuviese que usarla, pero ya había pasado mucho tiempo inmóvil. Su brazo se acalabró de tal modo que no tuvo más opción que soltar su espada. El sonido generado al perturbar las hojas secas despertó la atención de los hombres de David, quienes rápidamente se pusieron en guardia ante la posible presencia de una amenaza.

—Sí estás allí, lo más inteligente ser ‘que salgas ahora... —Dijo David mientras empuñaba su arco.

Era un maestro en el arte del uso de este artefacto, podía atravesar a una aveza a diez metros de distancia con una de sus filosas y delgadas flechas. La forma en que fabricaban estos accesorios los hacía tan letales, por lo que, una vez que entraban en el cuerpo, el veneno que solían incorporar en estas flechas, se distribuía rápidamente por el cuerpo, dejando sin posibilidades a la víctima.

Ya atrapado, Gabriel no tenía más opción que buscar una salida pacífica, ya que, no estaba dispuesto a morir aquel día. Con las manos levantadas se mostró ante David, quien podría ser su verdugo en ese mismo instante si así lo desea.

—Pero si es nuestro rey... Gabriel, no esperaba verte por estos lugares, estas muy lejos de tu palacio...

—Las ironías no harán falta. Aun no te conozco, quisiera saber el nombre del hombre que asesinó a mis mejores hombres.

—¿Tus mejores hombres? Realmente necesitas mejorar tus tropas entonces. ¡Qué fácil ha sido acabar con ellos!

La impotencia carcomía a Gabriel, quien simplemente quería tomar su espada y decapitar a este insolente sujeto, quien hacia alarde de tener un poder increíble tan solo por atacar de noche.

—Si vas a asesinarme, pues hazlo de una vez. No te permitiré hablar así de mis hombres.

—¿Dónde están mis modales? Soy David, el hombre que tu padre desterró y a quien dejó sin un ojo.

En ese momento, el hombre apartó el cabello que cubría la mitad de su rostro, mostrando una gran cicatriz que salía desde la parte superior de su frente hasta su mejilla. El corte ciertamente había afectado su ojo y lo mantenía cubierto la gran parte del tiempo con su largo cabello negro. Era un

hombre sombrío y malévol, quien contaba con el respeto absoluto de sus súbditos.

—Eres muy buen arquero para solo tener un ojo. —Dijo Gabriel.

Este comentario enfureció tanto a David que este sintió una gran necesidad de atravesarle el corazón. Pero sabe perfectamente que Gabriel podía llegar a costar mucho más vivo que muerto, por lo que, solo dejó salir su ira al darle una golpiza terrible. Con sus botas pateó el rostro del rey, rompiendo su labio inferior de manera instantánea.

—Creo que ya no harás más bromas, mi rey.

—Puedes golpearme todo lo que equinas, tus golpes nunca quebrantarán mi alma.

—Eso ya lo veremos. ¡Atenlo y súbanlo a uno de los caballos, debemos irnos!

Después de recibir un contundente golpe en su rostro y quedar completamente inconsciente, Gabriel no supo absolutamente más nada acerca de sí mismo sino hasta unas horas después, cuando llegaría a un pequeño campamento en horas de la mañana. Al abrir sus ojos, se quedó completamente sorprendido de la forma en que vivían estos sujetos. Una gran cantidad de objetos de valor se encontraban apilados por todo el lugar, lo que seguramente era el resultado de múltiples saqueos.

El destino de Gabriel es incierto hasta este punto, ya que, no tiene la menor idea del alcance de las intenciones de David. Solo experimenta un fuerte dolor de cabeza y en ese costado, ya que, fue pateado múltiples veces ante la ira de David. Estaba las manos equivocadas y con su reino indefenso, la preocupación de Gabriel es enorme.

—Has despertado, mi querido invitado. Lamento mucho que no podamos compartir más tiempo, pero debo irme.

—¿Qué haces con mis ropas? —Preguntó Gabriel.

Este solo se encontraba cubierto por una manta elaborada con una especie de fibra vegetal, nada elegante ni fresco, la cual le picaba la piel de una forma intensa y molesta. David lucía las vestiduras del rey, quien casualmente utilizaba la misma talla y la ropa se ajustaba perfectamente al cuerpo del líder de aquel grupo de rebeldes.

—Tengo planes para estos días, y no tengo porqué darte ningún detalle. Espero que tu estadía aquí sea muy placentera.

Los planes principales de David eran usurpar la identidad de Gabriel, quien rara vez había sido visto en público, ya que, no solía salir demasiado de

sus tierras. Desconocían mucho respecto a él, pero había una gran reputación detrás de aquel joven que había hecho crecer su pueblo luego de la muerte extraña de su padre. Gabriel, teniendo una gran cantidad de poder, sería un invitado perfecto para aquella ocasión, donde tendría la oportunidad de codearse con importantes miembros de la realeza y generar conexiones importantes que podrían catapultar a su reino.

La verdadera razón para asistir a aquel lugar iba más allá de simplemente ubicar a una posible compañera, pero, si las cosas se daban de esta manera, tampoco se opondría. David le estaba arrebatando la posibilidad de generar un beneficio tanto para sí mismo como para su pueblo, por lo que, impotente y encadenado, no tiene posibilidades de hacer absolutamente nada.

—No tienes ni la menor idea del daño que puede llegar hacer si cometes una equivocación. —Dijo Gabriel.

—¿Acaso crees que me importa hacerte daño a ti o a tu pueblo? Sólo necesito divertirme un poco en esta subasta, no necesito más...

—Tengo que aceptar que eres un hombre muy listo, pero creo que si fueses más inteligente, me asesinarías ahora mismo, porque te prometo que iré por tu cabeza si me das la mínima oportunidad.

—Nunca podrás escapar de aquí, Gabriel. Sólo estaré ausente un par de semanas y volveré para encargarme de ti yo mismo. Por el momento quiero que sufras exactamente como yo lo hice gracias al destierro de tu padre.

—Entiendo tu rencor y tu ira, pero volcar tu frustración hacia mí o mi pueblo no te devolverá absolutamente nada

—Se me hace tarde, no perderé más tiempo hablando contigo. Nos veremos muy pronto, “amigo”.

David se dio media vuelta y abandonó la habitación, dejando completamente desesperanzado a Gabriel, quien debía sacar fuerzas de donde no tenía para poder resolver el dilema en donde su reputación sería lanzada al suelo. Conociendo lo poco que había visto de David, seguramente se comportaría de una forma completamente déspota y errática durante aquella celebración, dejando muy por debajo el nombre de su padre y el reino. Tenía que encontrar la manera de escapar, y aunque había estudiado múltiples formas de hacerlo, las probabilidades eran realmente bajas.

La personalidad de Gabriel no podía ver límites, estaba acostumbrado a luchar hasta que ya no había esperanzas, y esta era una de sus situaciones donde debía demostrarse a sí mismo que podía comprar con cualquier esquema. Después de dos días sin comer un solo bocado, se encuentra débil,

pero su espíritu esta fortalecido, pues al conseguir una mínima oportunidad, podrá darles una lección a aquellos que lo han subestimado pensando que se trata de un simple rey débil y sin fuerzas.

Su oportunidad llegaría tarde o temprano, pero era solo cuestión de ser paciente y saber leer la oportunidad apropiada para dar el golpe que le regresaría la libertad.

ACTO 3

Deseada por absolutamente todos en el pueblo, Victoria había sido víctima de su propia belleza, ya que, tras caer en las manos del rey, su destino estaba completamente signado a la desgracia. Simplemente era vista como un trozo de carne que podía ser vendido al mejor postor y en medio de una subasta donde los hombres más ricos del planeta se daban cita, era un negocio seguro al poder utilizar a esta chica como su elemento más lucrativo. Victoria había crecido en tierras lejanas, en los límites del reino, siempre cuidada y protegida por sus padres, quienes sabían perfectamente que esta chica tendría un destino lamentable si era vista por los ojos equivocados.

Su belleza era inigualable, tenía una personalidad dulce e inocente, algo que la mantenía viviendo en una realidad completamente diferente a la que usualmente se desarrollaba en aquellas tierras. Cuando los hombres del rey salían a caballo en busca de nuevos elementos para la subasta, cualquier chica podría ser víctima de un rapto o secuestro, ya que, no importaba cuánto se resistieran o intentaran exponer razones, si el criterio de estos sujetos las escogía, ya no había marcha atrás.

Arthur, el padre de Victoria, había decidido abandonar todo y moverse hacia los límites más lejanos de aquellas tierras, ya que, de esta forma podría proteger a su hija de un posible asalto por parte de los hombres del rey. Cuando cumplió los 10 años, se sabía perfectamente que sería una hermosa joven que capturaría la atención de cualquiera que se encontrara frente a ella. Mirar directamente a los ojos de Victoria era un privilegio que pocos habían disfrutado, pero la fortuna de poder proteger a su hija no dudaría para siempre, ya que, no había un rincón en aquel reino que fuese completamente seguro para nadie.

Aunque la ubicación de su pequeña cabaña era bastante escondida, Victoria solía ser muy curiosa, y rebasaba los límites que eran establecidos por su padre. No tenía ningún tipo de relación con absolutamente más nadie que con su viejo padre carpintero y su madre, quien cultivaban la tierra a diario para poder llevar alimento hacia el pueblo y conseguir algunas monedas a cambio. Esta no era precisamente la vida que deseaba la joven plebeya, quien pensaba siempre en conocer los lujos y riquezas de las que solía hablar su padre. Las historias que se contaban desde que era muy pequeña, siempre

involucraban príncipes, reyes, caballeros y hermosos caballos que lucían imponentes mientras eran cabalgados por hombres de poder.

También se hablaba de princesas y reinas, y era esto precisamente en lo que quería convertirse Victoria. Viviendo insertada en el bosque, oculta sin saber ninguna razón específica, nunca lograría conseguir este sueño que tanto la llenaba de ilusión. Estaba consciente de que tenía que salir de allí en cualquier momento, y ahora, con 18 años de edad, había logrado convencer a su padre de una posible visita al reino. Era una temporada muy mala para acudir a estas tierras, ya que, en medio de un proceso de búsqueda incansable para la subasta, cualquier chica hermosa que se cruzara en el camino de aquellos caballeros, que tenían instrucciones específicas traer a cuanta mujer hermosa consiguiesen, serían víctima de un rato o algún secuestro.

Algunos padres solían negociar con algunos de estos hombres, ya que, no sólo se trataba de un acto violento y desalmado, si los padres de la chica aceptaban venderla, se pagaba una gran cantidad de dinero, pero nada comparado con lo que se obtenía durante las subastas. Cualquier mujer del reino tenía un precio, y este era evaluado directamente por el rey, quien desconoce completamente hasta ese punto que la mujer más costosa del reino se encuentra alejada en el punto más recóndito de sus tierras. Victoria preguntaba constantemente a su padre cuando irían hacia el castillo, ya que, tenía una gran curiosidad por conocer la vida que se desarrollaba en estos lugares.

Tenía un concepto bastante errado de la vida, ya que, no todo era tranquilo y pacífico como se vivía en aquel lugar donde se desenvolvía a diario. Si hubiese conocido lo que le esperaba, Victoria jamás hubiese deseado salir de aquel bosque verde y hermoso donde el aroma era fresco y limpio. Solía ir a jugar en el riachuelo, donde en múltiples oportunidades amaba bañarse completamente desnuda. Se despojaba de sus vestiduras y se insertaba en el agua fría, dejando que su cuerpo se conectara con la naturaleza mientras se relajaba. El agua se paseaba por su cuerpo, dibujando las hermosas curvas de su anatomía.

Piernas bien definidas, blancas y perfectas, una cintura delgada y unas caderas anchas, gozaba una genética que había heredado perfectamente de su madre. Su cabello castaño recogido en una trenza larga, cae justo a un lado de su cuerpo, era el aspecto habitual que solía llevar Victoria, quien una tarde, inocente de cualquier acto de explorable que podría llevarse a cabo, asistió a este hermoso lugar que se había convertido en una especie de templo para ella.

Se despojó de sus ropas y sus pies se internaron en el agua fría. El río parecía hablarle, ya que, la intensidad de la corriente de aquel día era mucho mayor que otros días.

Parecía que la naturaleza estaba intentando comunicarle a Victoria que algo raro estaba por suceder. En ese punto, la chica, completamente desnuda, se internó en el agua, dejando que la energía fluyera por su cuerpo al sentir la temperatura baja de aquella gran cantidad de masa de agua que se desplaza a velocidades impresionantes. El relinchar de unos caballos cercanos en la zona, alertaron a Victoria, quien se mantenía acostada sobre la superficie de unas rocas intentando relajarse. No era posible que hubiese caballos cercanos a lugar, por lo que, la chica intentó salir del agua inmediatamente, pero la fuerza de la corriente hizo que resbalara y cayera abruptamente.

La corriente la desplazó algunos metros, mientras Victoria luchaba por ponerse de pie. Por fortuna, la profundidad no era tanta, por lo que, un riesgo de ahogamiento no era posible, sumado el hecho de que también era una buena nadadora que había aprendido estas destrezas directamente de su padre. Victoria luchaba por salir del agua, pero ya se había alejado considerablemente de sus ropas, por lo que, se encuentra completamente vulnerable en aquel lugar. Intentó nuevamente sostenerse a una roca, y allí, se aferró para intentar esperar que todo comenzara a calmarse nuevamente. La intensidad de la corriente no podía durar para siempre con esta fuerza, por lo que, era una cuestión de resistencia para la chica.

El relinchar de los caballos y las pisadas fuertes a una gran velocidad se escuchaban cada vez más cerca, lo que hizo latir el corazón de Victoria de una forma intensa. Sentía una gran cantidad de curiosidad, pero las constantes advertencias de sus padres le habían hecho entender que este tipo de situaciones no traían nada bueno. Los hombres habían seguido el camino del río para explorar la zona de manera mucho más minuciosa y mantener a sus caballos frescos en caso de que quisieran beber algo del vital líquido

—Señor, ¿qué es lo que veo? ¿Acaso eso es una mujer? —Dijo uno de los hombres a caballo mientras se dirigía a su jefe.

La chica aún no se había percatado de la presencia de estos, ya que, estaba más preocupada por sobrevivir y aferrarse aquella roca que estar atenta a la presencia de estos sujetos. Se mantenían un poco ocultos detrás de los árboles, por lo que, fue imposible para Victoria poder notarlos rápidamente.

—No sólo es una mujer. Es la mujer más hermosa que haya visto jamás. Tenemos que ayudarla. —Dijo el líder mientras descendía de su caballo

Haciéndolo rápidamente, se despojó de parte de su armadura y botas, introduciéndose al agua rápidamente, mientras Victoria sentía una enorme vergüenza, ya que, un grupo de hombres completamente extraños la estaban viendo completamente desnuda.

—Estoy bien, por favor aléjate y no me hagas daño. —Dijo Victoria mientras intentaba ocultar se bajó la turbia agua.

—No pretendo hacerte daño, simplemente quiero sacarte del agua, la corriente está arreciando y cada vez será peor, o ¿es que acaso quieres morir ahogada? —Dijo el hombre mientras extendía su mano.

Victoria no tenía demasiadas opciones, por lo que, tuvo que aceptar la ayuda del caballero irremediamente. Tenía esta única opción o si las cosas empeoraban en el agua, tendría una muerte traumática y terrible. Lo dudó durante algunos minutos, pero finalmente sucumbió ante su instinto de supervivencia, extendiendo su mano para sujetar la mano del caballero. La delicadeza de su piel y la suavidad de su palma dejaron completamente cautivado a aquel hombre, quien detalló sus ojos verdes, su perfil perfecto, sus labios delgados pero carnosos, y unas pestañas largas que enamoraban a cualquiera.

—No tienes que preocuparte por nada, encontraremos algo para cubrirte. —Dijo aquel hombre mientras detallaba de una manera bastante particular el cuerpo de Victoria

No sabía cuándo tendrían oportunidad de volver a ver a una mujer tan hermosa como esta, por lo que, no podía dejar de observar la figura de la chica, lo que era completamente hipnotizante, algo completamente cautivador que despertaba los más ardientes deseos.

—Mi nombre es Damián, es un placer conocerte. — Dijo el caballero mientras le proporcionaba unas mantas a la chica para que se cubriera el cuerpo

—Soy Victoria, gracias por ayudarme. Ahora debo volver a casa. —Dijo la joven.

—Podríamos acompañarte si lo deseas, es posible que nos quede en el camino.

—A mi padre no le gustará la idea de que un grupo de hombres armados me acompañen a casa. Será mejor que me vaya sola. —Dijo la chica mientras intentaba alejarse.

Victoria desconocía completamente las intenciones de estos sujetos, ya que, era la primera vez que veía este uniforme, y al detallar espadas, arcos y

escudos, supo perfectamente que estos sujetos eran hostiles y que no llegarían con una buena intención hasta su casa. Por fortuna, la dejaron ir, pero esta no sería la última vez que Victoria vería estos hombres. Damián veía con deseo a la chica, la cual se alejaba lentamente cubriendo su cuerpo con las mantas.

Caminó río arriba sin especificar hacia donde se dirigía, por lo que, era el momento de adelantarse y tomar cartas en el asunto, ya que no había posibilidad de dejarla ir, pues era un espécimen perfecto. La idea que pasó por la mente de Damián era retorcida y sucia, ya que, en ocasiones había sucumbido ante la tentación y había poseído a más de alguna mujer sin la autorización del rey. Al buscar chicas vírgenes y castas, una vez que las ultrajaba, no tenía más remedio que asesinarlas y desaparecerlas, por lo que, Victoria corría un riesgo increíble al estar expuesta ante estos hombres.

Sin duda alguna, era una muestra de perfección y delicadeza e inocencia, lo que la hacía que fuese mucho más deseable aún, por lo que, era difícil para Damián controlarse ante el deseo de cabalgar hacia ella y tomarla para devorar su cuerpo. Pero a leguas se veía que era una chica muy valiosa, por la cual pagarían una fuerte suma de dinero, por lo que, el dinero pesaba mucho más que sus deseos.

—¿La dejaremos ir señor? —Preguntó uno de los hombres Damián.

—Eso ni pensarlo. Vamos, le daremos una sorpresa a esta hermosa plebeya. —Dijo Damián mientras subía su caballo cabalgaban con mucha velocidad a entrando al bosque.

Victoria se sentía afortunada de cierta manera al haber superado aquella prueba. Había estado frente a hombres que se veían realmente peligrosos. Su padre había narrado muchas historias acerca del riesgo que corría si era vista por hombres de otras tierras, por lo que, al haber sido tan amables y dejarla ir de forma tan tranquila, la chica imaginó que su padre exageraba completamente todas sus historias. Victoria caminó directamente hacia el lugar donde originalmente había dejado sus vestiduras. Se colocó su vestido color beige y se desplazó rápidamente hacia su casa. Su corazón latía rápidamente, y tenía un presentimiento en el pecho que prácticamente la estaba ahogando.

Necesitaba llegar rápidamente a casa y contarle todo lo que había ocurrido a su padre, pero sus pies parecían no responder, ya que, el miedo y el nerviosismo la estaban consumiendo. Por alguna razón, un par de lágrimas están a punto de salir, ya que, no podía controlar la tormenta de emociones que se estaba desatando en su interior. Sentía miedo, curiosidad y alegría por haber conocido a estos hombres de los que tanto se le había hablado, pero se

sentía afortunada por haber sobrevivido ante este encuentro del cual tanto le había advertido su padre que terminaría posiblemente muy mal, por lo que, cuando divisó su casa, sintió que había llegado prácticamente al cielo.

Era tierra segura, se sentía a salvo, pero cuando vio un grupo de caballos atados a unos árboles cercanos a la cabaña, sus esperanzas se desplomaron instantáneamente. Evidentemente, aquellos hombres podían desplazarse con mucha más destreza y velocidad por el bosque, no sólo porque ya lo conocían, sino porque también tenían la posibilidad de desplazarse en sus caballos. Victoria entró resignada a su cabaña, abriendo la puerta con mucha lentitud al no saber lo que se encontraría al momento de ingresar. Su padre se encontraba sentado a la mesa justo a un lado de su madre, mientras un gran grupo de hombres ocupaban prácticamente todo el espacio dentro de la sala principal.

—Hasta que finalmente llegaste, Victoria. Es un hermoso nombre para una chica tan espectacular. —Dijo Damián mientras se encontraba sentado frente a los padres de la chica

La preocupación que mostraba el rostro de los progenitores de la hermosa mujer daba claras señales de que las cosas no estaban bien. Algo muy raro estaba aconteciendo, y aunque no tenía la menor idea de lo que estaba a punto de pasar, el presentimiento en su pecho le daba claras señales de que todo estaba a punto de complicarse.

Aquel día fue el inicio del infierno de Victoria, quien había deseado con tanta fuerza conocer el mundo real, que el deseo se le había cumplido antes de lo esperado. Aquellos hombres estaban allí para cumplir con una misión, y no se irían de aquel lugar sin la mercancía por la que habían llegado. Entre lágrimas y desesperación, la chica fue llevada al castillo, sus padres no habían tenido más opción que ceder ante las ofertas de Damián, quien lo había amenazado de muerte en caso de que no aceptaran el acuerdo.

30 monedas de oro sobre la mesa eran suficientes para que el hombre comprara la voluntad de un hombre viejo y débil, quien nunca había tenido acceso tanta cantidad de dinero. La madre de Victoria tuvo que ver como su hija se alejaba con un destino completamente incierto y sin la posibilidad de saber si se volverían a ver en el futuro. Serían tiempos difíciles para Victoria, quien había pasado a ser una pertenencia más del arsenal de mujeres que serían subastadas en un evento de categoría, pero con una carga moral muy pobre.

ACTO 4

Ambos, unidos por la desgracia, y conectados a través de un lazo invisible pero que era mucho más fuerte que las cadenas de acero más resistentes, Gabriel y Victoria se encontraban atravesando por momentos realmente difíciles que pondría a prueba la capacidad de resistencia de sus espíritus. Gabriel, atrapado en las manos de hombres realmente peligrosos, no tenía la más mínima posibilidad de poder recuperar su vida normal, o al menos de una manera que no implicara asesinar a todos.

Era una presa valiosa que se mantenía en las manos de un hombre codicioso que lo único que quería era destruir y obtener la mayor cantidad de poder posible. Manteniéndolo cautivo, dejaba a un reino vulnerable y podía usurpar su identidad ante hombres realmente influyentes que podrían proveerle una gran cantidad de apoyo y poder significó era saber quién era realmente. David había tomado la iniciativa de usurpar la identidad de Gabriel, partiendo directamente hacia el reino de Vincent, quien ahora esperaría al hombre equivocado. Mientras Gabriel se encontraba encadenado, débil y prácticamente destruido moralmente, lo único en que podía pensar era en hacer pagar todo este dolor a David.

De allí vendría totalmente la fuerza necesaria para poder idear un plan de escape, ya que, debía llegar al reino de Vincent lo antes posible para poder desmontar aquella mentira. Ponía en riesgo su reputación y su futuro, ya que, en función a las consecuencias de las decisiones que tomara David haciendo uso de su nombre, generarían graves represalias podrían tomarse en contra de su reino. Gabriel se encuentra débil pero dispuesto a seguir adelante con su intención de cobrar venganza y recuperar de nuevo lo que se le ha arrebatado. Mientras estuvo encerrado aquel lugar, no descansaba su mente ni un solo segundo en buscar la manera de romper con aquellas cadenas.

A pesar de que estos hombres experimentados en la guerra y en la tortura, habían cometido una falla grave al asegurar a Gabriel a una roca que contaba con una grieta bastante pronunciada. Sería la propia gravedad la que ayudaría a Gabriel a salir de este problema, ya que, si tenía la posibilidad de romper aquella roca, una de las cadenas se liberaría, liberando la tensión absoluta en todo el sistema de seguridad. Pero, para esto tenía que acumular una gran cantidad de fuerza y prepararse para una embestida por parte de los hombres

que lo custodiaban. La mejor manera de hacer esto era durante la noche, ya que, tenía la ventaja de que los sujetos descansaban completamente seguros de que Gabriel no intentaría nada.

Existía una probabilidad muy baja de que este sujeto escapara, por lo que, aquellos hombres subestimaban totalmente el espíritu de Gabriel. Fue entonces, cuando una noche mientras los sujetos se encontraban completamente descuidados, Gabriel reunió la mayor cantidad de fuerza para ponerse de pie, levantando una de las rocas más pesadas que jamás hubiese cargado. El impulso permitiría que la roca golpeará al suelo, impactando contra el sólido suelo, lo que aumentaría la profundidad de la grieta. Su primer intento no dio resultados tal como él esperaba, ya que, la fractura no fue tan intensa como para quebrar el sólido objeto.

Pero, su espíritu aún no estaba listo para rendirse, porque haciendo un segundo intento, seguramente lograría subjetivo. Tras levantar una vez más la roca, casi ya sin fuerzas, la dejó caer nuevamente para que esta se quebrara justo como lo había planeado. El ruido generado fue increíble, por lo que, Gabriel debía actuar rápido si aspiraba a salir de aquel lugar. Estaba muy débil para pelear, por lo que, su única opción era tomar lo que pudiese y huir, ya tendría tiempo de volver y darles una lección a estos sujetos.

Casi sin fuerzas y con unas piernas prácticamente desmayadas, Gabriel corrió hacia el bosque, alejándose totalmente de estos hombres, quienes únicamente tenían como plan cuidarlo hasta el regreso de David, quien lo asesinaría sin dudar. Había una verdad oculta detrás de toda esta situación, pero Gabriel se encargaría de descubrir qué era lo que había más allá de lo que sus padres le habían contado. Era momento de buscar ayuda, ya que, no podía vagar por el bosque de noche sin ningún rumbo, ya que, fácilmente sería la presa de alguno de los animales y bestias que habitaban en aquel lugar.

Si llegase a toparse con un oso, este lo haría pedazos en un segundo. Su única estrategia es alejarse lo más posible, ya que, estos hombres cuentan con una gran experiencia en rastreo, y si lo encuentran, la lección que le darán no será nada sencilla. Por otra parte, en ese preciso instante, en el cual Gabriel se encuentra dispuesto a recuperar sus fuerzas y emprender un viaje hacia reino de Vincent, hay una chica cautiva que aspira ser rescatada por alguno de estos príncipes que en algún momento fueron narrados en las historias contadas por su padre. Victoria no ha dejado de llorar, y aunque ha recibido órdenes estrictas de que deje de hacerlo, es prácticamente imposible contener el dolor que la invade.

Ha sido cautiva, después de haber sido libre completamente y correr por los bosques y disfrutar de la naturaleza, ahora se encuentra encerrada entre cuatro paredes a la espera de Una subasta donde será vendida al mejor postor, su único beneficio será ser la acompañante de un importante hombre a partir de ahora, quien habrá pagado por ella y tendrá derecho a cualquier cosa que este desee.

La virginidad de Victoria tiene un precio, y cualquiera estaría dispuesto a pagarlo viendo el nivel de belleza que tiene esta mujer. Es increíblemente hermosa, dulce, tierna e inocente, por lo que, la mayor cantidad de oro pagado en una subasta posiblemente se genere gracias a Victoria. El primer encuentro entre la chica y el rey fue más que suficiente para saber que era un negocio completamente espectacular.

Vincent observaba completamente extasiado la belleza de la chica mientras él la evaluaba como si se tratara de ganado. La habían desnudado completamente para posar la justo frente al rey, quien se le hacía agua la boca simplemente del hecho de pensar cómo sería tener un encuentro sexual con esta jovencita. Apenas con 18 años de edad, un cuerpo desarrollado perfectamente y una hermosura que superaba cualquier atardecer del reino, volvería loco a cualquiera de los presentes en la subasta. Pocas habían sido a las chicas que han sido rechazadas por el rey, ya que, sus hombres respetaban completamente el criterio utilizado por este caballero, quien solicitaba sólo la mejor carne del reino.

En este caso, Victoria simplemente se ha convertido en la mujer más bella que había desfilado por aquella subasta, la cual estaba próxima a realizarse y ella sólo era un elemento más. La mantenían encerrada en la habitación de una torre donde se habían acondicionado una gran cantidad de espacios para albergar a las chicas. Doncellas y plebeyas, una gran cantidad de mujeres de todos los rincones del reino eran hospedadas en este lugar, dándole todas las comodidades, alimento y vestido, lo que le daría la posibilidad estar tranquilas y felices hasta el día de la subasta.

Aunque para Victoria era un hecho completamente traumático y deplorable, para otras era la oportunidad de salir de una situación de miseria extrema. No todos tenían la posibilidad de vivir cómodamente o disfrutar de una vida llena de lujos y riquezas, por lo que, ser seleccionada por el rey para ingresar una subasta posiblemente era la única opción para una gran cantidad de chicas. Mientras Victoria llora desconsoladamente por haber perdido su libertad y no conocer el futuro que le espera, otras celebran emocionadas la cercanía de

este evento donde posiblemente se convertirán en la reina de algún importante hombre.

El tiempo se hace corto para Gabriel, y mientras este camina por el bosque, la llegada de David al reino de Vincent es completamente increíble. Había sido recibido con fanfarrias y con una cantidad de hombres destinados únicamente atenderlo y a proporcionarle la mejor experiencia durante su estadía. Había disfrutado de manjares, bebida, lujos y comodidades, ya que, era tratado como el rey de otras tierras, por lo que, era la vida que siempre había deseado. David había codiciado el poder desde hacía mucho tiempo, y ahora finalmente tiene la posibilidad de disfrutarlo mientras usurpa la identidad de un hombre completamente distinto a lo que es él. El compromiso y moral que tiene Gabriel, dista mucho de lo codicioso e inhumano que puede llegar a ser David.

Pero esto no era importante en esta situación, ya que, a la vista de sus anfitriones, simplemente era un rey, y así debía ser tratado. Mientras Gabriel sufría las penas de vagar completamente expuesto por el bosque, David disfrutaba de excesos y lujos, teniendo acceso a mujeres, alcohol y comida en cantidades excesivas, ya que, los privilegios durante la visita de todos estos importantes miembros de la realeza, les daba la oportunidad de vivir una vida completamente diferente a la que llevaban en sus rutinas habituales. El reino de Vincent era increíblemente rico, por lo que, darle acceso a todos estos lujos era simplemente alguna pequeñez para el rey.

La única oportunidad que tenía Gabriel de poder sobrevivir surgió mientras avanzaba ya casi a punto de desfallecer en el bosque. La luz del día le había dado la ventaja de avanzar un poco más rápido, mientras sus persecutores se habían dado cuenta de que ya este había escapado. Una cacería que debía terminar muy pronto, por lo que, también tenía que actuar o moriría en el camino. Al encontrarse con una pequeña cabaña, Gabriel supo que esta era la única opción. Fue recibido de una manera bastante hostil, pero rápidamente la situación cambió.

—No des un paso más, te atravesaré la garganta ahora mismo. —Dijo un hombre ubicado en una rama de un árbol bastante alta.

Este sujeto apuntaba a Gabriel con su arco, dispuesto asesinarlo en ese preciso instante si no se identificaba. Gabriel estaba demasiado débil como para decir una sola palabra, y como no había visto a ningún hombre hasta ese momento, este podía ayudarlo, pero no tenía la energía suficiente como para solicitarle esta ayuda.

Quiso decir una palabra y pedir algo de ayuda, pero en caso contrario, lo único que salió fue un suspiro y Gabriel se desplomó hacia el suelo. Ya no tenía fuerzas para seguir avanzando, por lo que, aquel hombre que se encontraba subido un árbol, bajó instantáneamente para prestarle algo de apoyo. No sabía si se trataba de una trampa, por lo que, debía actuar con algo de precaución. Al acercársele y darle la vuelta su cuerpo, e identificarlo rápidamente. Se trataba de Gabriel, el rey de tierras vecinas, quien por alguna razón había llegado en estas condiciones deplorables hasta su propiedad.

Muy pocos conocían la reputación de Gabriel y sabían quién era físicamente, ya que este se mostraba con muy poca frecuencia y dejaba lugar a la creación de una gran cantidad de mitos que decían que este rey era un demente que vivía encerrado en su castillo. El arquero misterioso, simplemente tomó a Gabriel en su hombro y lo llevó directamente hasta su cabaña, proporcionándole algo de hidratación y ayudándolo a restablecer su energía. Un par de horas más tarde, Gabriel abriría sus ojos para darse cuenta que se encontraba en una casa donde jamás había estado.

Intentó ponerse de pie, pero el dolor de cabeza le generó un mareo tan fuerte que se desplomó nuevamente en la cama, quedando sentado y muy aturdido. Escuchó una voz que pronunció algunas palabras de una forma amistosa, por lo que, Gabriel se volteó rápidamente, intentando estar alerta, pero su estado era muy débil.

—Algo muy malo debió verte pasado, Gabriel. Perdón, debo decir, mi rey.
—Dijo el hombre.

Se encontraba en un aria oscura de la cabaña, cubriendo su cabeza con una especie de capucha que no permitía visualizar su rostro. Sus piernas encontraban separadas y en el medio de estas se encontraba el arco y una flecha lista para atacar, ya que, siendo un hombre muy precavido, nunca daba oportunidad al enemigo. A pesar de que era un rey noble y de buen corazón, no sabía en qué momento podría enloquecer e intentar atacarlo.

—¿Quién eres? ¿Qué hago aquí? No entiendo nada de lo que está pasando.
—Dijo Gabriel.

—Debo presentarme, soy Zatho, vivo en estas tierras alejado de la codicia y la maldad, y por alguna razón llegaste a mí, por lo que, decidí ayudar.

—Tengo que agradecerte lo que has hecho por mí, pero debo irme, debo continuar mi viaje. —Dijo Gabriel mientras intentaba ponerse de pie.

—Sólo no llegarás a ningún lugar, si me compartes cuáles son tus planes, podría acompañarte y darte algo de apoyo. Estas tierras son muy traicioneras.

—No creo que estés capacitado para acompañarme en esta travesía, será muy peligroso.

En se precisó instante, Zatho disparó una flecha que rozó la mejilla de Gabriel, la cual fue a dar directamente a centro de una calabaza que quedaba justo detrás de él. Era una muestra evidente de que se tenía las habilidades necesarias para poder servir de apoyo al joven rey.

—Puedo atravesar el ojo de un buey desde 40 metros de distancia. Mis ojos te serán muy útiles en tu viaje.

—Eres impresionante. Tienes razón, no me vendría nada mal contar con tus habilidades en este viaje. Pero debemos irnos justo ahora.

Era necesario que comieran algo, ya que, Gabriel se encontraba muy débil. Zatho estaba equipado con armamento y caballos, por lo que, su aparición en el camino de Gabriel había sido muy oportuna. Zatho había crecido en las montañas, por lo que, sus habilidades se habían desarrollado enormemente con el tiempo gracias a la práctica continua que lo mantenía en el máximo nivel de sus habilidades.

A pesar de ser un hombre muy gentil, reservado y misterioso, sería el elemento que llevaría a Gabriel hasta el logro de una de las misiones más peligrosas que jamás hubiese emprendido. Infiltrarse en el reino no sería sencillo, pues este contaba con seguridad de alta tecnología llenas de trampas para evitar que los intrusos se filtraran en busca de riquezas y toros.

Pero Gabriel contaba con las habilidades de Zatho, quien podía moverse de forma sigilosa e imperceptible sin ni siquiera ser notado. Era rápido y eficaz, lo que le daba la posibilidad de entrar a cualquier lugar sin demasiado esfuerzo. Para el rey Vincent, Gabriel era un completo extraño, y que, David haya logrado entrar de forma fraudulenta en su nombre.

Era la palabra de un hombre desconocido contra la de un sujeto que había disfrutado y compartido de todas las comodidades que se le habían brindado al ser el representante de uno de los reinos con mayor importancia que se conocían en la tierra. El viaje comenzó, y Gabriel estaba a punto de encontrarse con más sorpresas de las que imaginaba.

ACTO 5

Duros días de sol y exposición a la intemperie, habían tenido que ser afrontados por Gabriel y su nuevo compañero, cuya única misión era surcar los caminos más hostiles para poder llegar hacia las tierras de Vincent. Sólo estaban a unas pocas horas de llegar, y la sincronía parecía estar siendo perfecta, ya que, la subasta no tardaba demasiado en iniciar. El proceso había estado bajo supervisión por parte de los asistentes de Vincent, quienes estaban atentos a cualquier cambio de último minuto para realizar los arreglos y evitar así cualquier contratiempo.

La compañía de Zatho le daba la posibilidad a Gabriel de poder internarse en uno de los territorios más peligrosos y seguros que habían sido diseñado jamás. La riqueza, el oro y los tesoros que se escondían en estos muros podían desatar una gran cantidad de codicia en aquellos que buscaban robar cualquier mínima prenda o pieza de oro. Vincent no estaba dispuesto a permitir que nadie entrara en aquel lugar de forma ilícita, por lo que, una gran cantidad de trampas y mecanismos mortíferos de seguridad habían sido instalados en aquel lugar.

Para ese momento, todo había sido revisado minuciosamente para que funcionara a la perfección en caso de que cualquiera quisiera colarse en la subasta. Era un evento realmente exclusivo y confidencial, que sólo podían ingresar los que eran invitados especialmente por el rey. Gabriel avanza a paso rápido acompañado de su nuevo amigo, quien se encargará de brindarle todo el apoyo posible para conseguir desmentir que la presencia de Gabriel es un hecho en aquella reunión. Todos observan a David con cierto temor, ya que, su aspecto es realmente intimidante y particular.

Observa con odio, resentimiento y una gran cantidad de sentimientos negativos que hacen temblar al más poderoso. La cantidad de traumas y hechos trágicos que había tenido que afrontar este sujeto le habían dejado una gran cantidad de rencor en el corazón, por lo que, era el momento de pasar factura a uno de los hombres que indirectamente le había generado todo este año. Gabriel no tenía culpa de absolutamente nada de lo que había ocurrido en la vida de David, pero era el hombre más cercano a un responsable que habían encontrado el hombre de la cicatriz en su ojo.

Mantén la mayor parte del tiempo cubierta su cicatriz, ya que, esta era

tan horrible que causaba mucha curiosidad en aquellos que solían mirarlo de manera insistente. Esto era algo que molestaba de manera increíble a David, quien sentía una gran cantidad de ganas de asesinar a los curiosos que veían de manera continua la marca terrible que lo había dejado ciego de uno de sus ojos.

Las horas avanzaban, y cuando finalmente llegó el momento de darle ingreso a las chicas a un gran escenario que había sido dispuesto para el evento, ya no había demasiadas esperanzas para Victoria. Esta chica había tenido la esperanza de que todo se tratara de un engaño, y que fuese liberada muy pronto. Después de que había sido aprobada directamente por Vincent, ya no había oportunidad de que esta fuese liberada, ya que, sacaría hasta la última moneda de oro que fuese posible extraerle en una subasta donde alguien se viera interesada en ella.

Cualquiera de los presentes notaría evidentemente la presencia de Victoria, quien captaba con mucha facilidad la atención de hombres y mujeres, ya que, despertaba la envidia de muchos y el deseo de otros. Era una mujer increíble, quien había sido simplemente una víctima de un hombre con un poder excesivo que no descansaría hasta obtener todas las riquezas posibles que un hombre pudiera alcanzar. El dinero era tan importante para Vincent que, aunque en múltiples ocasiones había considerado la posibilidad de conservar a Victoria para sí mismo, sabía que sacarle dinero sería mucho más productivo para él que mantenerse con una chica hermosa que le proporcionará una compañía absoluta durante un tiempo indefinido.

Los asistentes se encuentran emocionados, completamente atentos ante la salida de cada una de las chicas que habían sido seleccionadas para mostrarse como carne a la venta. Por cada una que salía, todos gritaban completamente enardecidos y emocionados, excitados ante la belleza que mostraba cada una. Las chicas desfilaban mientras eran escoltadas por algunos de los guardias, ya que, existía una enorme posibilidad de que estas escaparan y arruinaran completamente el desarrollo de aquel evento.

Esto simplemente se traduciría como un completo caos, por lo que, fuertes amenazas en contra de las chicas se generaban por parte de Vincent y sus hombres de confianza, quienes actúan como una especie de coordinadores que mantenían cautivas a las chicas. Pero, aunque todas las reacciones eran realmente positivas para cada una de las féminas, sin duda alguna, la reacción más importante la generó Victoria, como era de esperarse. Era la chica más hermosa de todo el lugar, su piel era perfecta, blanca e inmaculada, llevaba un

vestido blanco que cubría sus pechos discretamente, llegaba hasta sus tobillos, haciéndola lucir como si se tratara de una princesa de fantasía.

Su belleza era inigualable, simplemente comparable con el de una diosa, y aunque intentaba mantenerse completamente firme, experimentaba unos nervios que la consumiendo hasta la médula espinal. Al escuchar la algarabía que se armó en todo lugar al verla, supo que algo no estaba bien. Inmediatamente, la subasta había comenzado, ya que, Vincent había dejado lo mejor para el final. Las otras chicas veían con cierto odio a Victoria, ya que, como se ha mencionado antes, estas chicas bellas veían esta subasta como una oportunidad de poder salir de una situación de pobreza bastante extrema.

Victoria no estaba interesada en perder su libertad y vivir junto al lado de un poderoso rey millonario durante un tiempo ilimitado, ya que, había disfrutado de una vida libre y feliz, y era precisamente esta la vida que quería seguir teniendo. Pero ya no había otra salida, la única forma en que abandonaría este lugar con vida era accediendo a las demandas de todos estos hombres que pedían que se diera vuelta, mostrara su perfil, sonriera, y aceptara cada una las instrucciones que eran demandadas por los interesados.

Absolutamente todos querían tenerla, las miradas se habían volcado únicamente sobre Victoria, y como era de esperarse, había un interesado que se mostraría mucho más imponente que el resto.

—Te dije que todo sería un éxito con esa chica. —Dijo Vincent, dirigiéndose hacia su asistente

—Es la primera vez que todos enloquecen de esta forma por una mujer. Esa chica parece tener algún hechizo. —Respondió.

—Tenemos que dejar que la cifra crezca de manera avasallante, no podemos permitir que se la lleven por un precio modesto, tienen que pagar más.

Todos los presentes gritaban sus ofertas, pero aún no era suficiente para Vincent, quien pretendía obtener todo el dinero posible de aquel que quisiera llevar a casa a esta joven. Las otras chicas mostraban una clara desesperación al ver que no eran tomadas en cuenta en lo absolutos por parte de los asistentes, Victoria se había robado completamente la atención y no encajaba absolutamente en el perfil que solía mostrarse en estas subastas. Su vestido blanco resaltaba enormemente del resto, y sería el propio David quien se pondría de pie entre los presentes ofrecería una suma absurda.

—¡500 monedas de oro! —Dijo.

Esta cifra era completamente una locura, ya que, hasta el momento

simplemente se había hablado de decenas. 90 monedas de oro había sido la cifra más alta que se había pagado por una chica en el pasado, por lo que, escuchar esta cifra tan temprano la subasta, garantizaba el éxito absoluto de aquel evento. Nadie era capaz de retar a este sujeto de la cicatriz en la cara, y Victoria sentía un terror increíble al desconocer la procedencia de este sujeto. Si nadie más ofertaba, este hombre se vería convertido automáticamente en el dueño de Victoria, recibiendo como único beneficio ser la compañera de un poderoso hombre que al parecer tenía acceso a más riquezas de lo que cualquiera hubiese podido llegar a pensar.

A pesar de que había hombres realmente poderosos de otras tierras, ninguno podía igualar la oferta de David, quien obviamente se encontraba mintiendo. Estaba en representación de Gabriel, por lo que, absolutamente todos en aquel lugar, pensaban que era el rey genuino de aquellas tierras. Después de incurrir en un engaño o una estafa, las tropas de Vincent podrían encontrar el reino de este hombre sin pensarlo, por lo que, para David no es importante mentir, engañar y comportarse como un animal en medio de aquella situación.

El hombre encargado de dirigir la subasta, se había quedado impresionado ante tal nivel de interés, ya que, este más que nadie sabía perfectamente cuáles eran los estándares que podían manejarse a la hora de solicitar a una mujer. Esta chica era completamente diferente, y despertaba en los hombres un interés tan intenso que fácilmente podría enloquecerlos.

—¿Está seguro de su oferta, señor? —Preguntó uno de los hombres de Vincent, tras acercarse a David.

Este sabía perfectamente que no tenía esa cantidad de oro consigo, pero al menos ganaría algo de tiempo mientras tenía la posibilidad de pensar cómo hacer para poder poseer a esta hermosa joven, la cual tenía una habilidad increíble de absorber la atención de cualquiera. Lo último que quería Victoria era irse con este sujeto, ya que, su aspecto no le generaba nada de confianza.

Había mucha frustración por parte de otros de los interesados en Victoria, ya que, al no poder igualar la oferta del misterioso sujeto, estaban viendo cómo se les iba la oportunidad de las manos de poseer a una pieza única en su tipo, la belleza más pura e inigualable que jamás se hubiese visto en aquella subasta. Para Vincent era el éxito absoluto, pero, aunque la oferta era buena, sentía que podía sacar un poco más de este.

Nunca antes había ocurrido, pero la intervención de Vincent en medio de una subasta significaría que las cosas se pondrían mucho más tensas.

—Ante el interés que muchos tienen en esta joven, creo que la excluiré hasta el final y solo tomaremos ofertas mayores a 500 monedas, creo que esto les dará tiempo de pensarlo y manejar mejor la decisión.

—¡No puedes hacer esto! ¡La oferta es mía, yo la gané! —Dijo David.

—Creo que no has entendido las reglas de esta subasta, yo decido quien puede ingresar y quién no. Creo que deberías calmar un poco tu temperamento antes de que las cosas se compliquen para ti.

David no se sentía muy cómodo con la forma en que el rey se había dirigido a él, pero su única opción era doblegarse ante los mandatos, cuyo único interés era financiero. Nunca se había interesado en el bienestar de una de sus chicas, mucho menos comenzaría a hacerlo ahora que el negocio realmente se estaba haciendo mucho más lucrativo.

Sin más alternativa que aceptar las demandas del rey, el extraño sujeto de la cicatriz en el rostro volvió a sentarse mientras el resto de la subasta se desarrollaba con normalidad. Decenas de hombres realizaban sus ofertas por otras mujeres, pero muchos únicamente guardaban su dinero para Victoria, por lo que, la expectativa comenzó a aumentar significativamente en función a la presión ejercida por aquellos que esperan impacientes a la aparición nuevamente de Victoria en el escenario.

Había tanta tensión en el ambiente, que había tenido que ser custodiada nuevamente hacia el interior de las habitaciones para evitar que alguno de los hombres enloqueciera y decidiera hacer alguna estupidez. Era un hecho sin precedentes que se había llevado a cabo en estas subastas. Victoria no sabía si sentirse halagada por este hecho, ya que, mientras veía como se peleaban por ella, experimentó una hostilidad en el ambiente que nunca antes había sentido.

Mientras más dinero entraba a las arcas de Vincent, más ciego se volvía, entrando en un estado de trance que era completamente controlado por el dinero y la codicia despertada por el oro. Pero la fortuna de Victoria aún no se había extinguido, ya que, sin saberlo, una alternativa se encontraba en la puerta de su vida. Por alguna razón, Gabriel y la doncella estaban destinados a cruzarse en algún punto, y quizá sería el más crucial para ambos, pues la tensión definiría el futuro de ambos.

Después de haber evadido eficazmente a los guardias de seguridad, Zatho y Gabriel habían logrado insertarse en la ciudadela como unos simples pueblerinos. No llamaban demasiado la atención por lo que, era simple movilizarse entre las masas y lograr conseguir algo de acceso a la información vinculada con el acto que se estaba desarrollando. Un gran castillo era la sede

de este glamoroso evento que reunía a los hombres mas emblemáticos del planeta.

—¿Cuándo volverá la chica? —Preguntaban algunos desde el público.

Victoria había despertado deseos en todos los presentes, por lo que, Vincent estaba explotando esa increíble necesidad de tenerla, utilizando una estrategia de creación de dependencia de esta joven. Victoria estaba en su habitación, solo podía ver la luz del día a través de una pequeña ventana que se encontraba en lo alto de la habitación, la cual daba hacia el exterior de la torre.

Todos los días soñaba con volver a las calles y fantaseaba con la posibilidad de volver a introducirse descalza en el río mientras se conectaba una vez, más con la naturaleza. Era un deseo intenso y recurrente que pasaba por su cabeza, lo que la impulsaba a mantener la fuerza y no dejar que la adversidad la derribara. El espíritu de la chica no iba a ser derrotado tan fácilmente, ya que, no podía permitirse no volver a ver a sus padres.

Sentía algo de tristeza al haber sido vendida por su padre de una manera tan fácil, pero sabía perfectamente que las opciones no le daban salida hacia otro destino. Ver morir a su padre tampoco hubiese sido una opción demasiado agradable para ella, por lo que, asumir el sacrificio tenía sus ventajas desde algún punto de vista.

El momento de regresar al escenario llegó, y cuando Victoria fue extraída de la tranquilidad de la habitación, se encontró con una gran cantidad de hombres que parecían leones hambrientos frente a una indefensa gacela. Todos la querían y estaban dispuestos a dar lo que fuese por obtenerla. Para este momento, Gabriel y Zatho ya se habían infiltrado en el edificio. Fue un proceso realmente duro, pero los túneles de ventilación habían servido para ingresar por la parte subterránea del castillo.

Definitivamente, tener a Zatho de su lado había sido una verdadera ventaja, ya que, este conocía una gran cantidad de movimientos que Gabriel desconocía totalmente. Era una operación riesgosa, y aunque aun no eran descubiertos, poco faltaba para que Gabriel diera el golpe final que dejaría a David expuesto como un impostor.

—Ten listo tu arco. Te indicaré el momento. —Dijo Gabriel mientras observaba fijamente a David.

Zatho se preparó, solo era cuestión de una orden.

ACTO 6

Sin un plan específico de lo que harían en ese instante, la improvisación era el principal elemento que serviría de herramienta para poder obtener algo de ventaja. Ocultos entre muchos hombres, tanto Gabriel, como Zatho simplemente esperaban una oportunidad para poder dar un golpe que desestabilizara el evento y en medio del caos hacer pagar al responsable de toda esta situación.

Los ojos de Gabriel estaban fijados únicamente sobre David, quien estaba ubicado justo al lado de uno de los hombres más importantes a nivel monárquico. Disparar a esa distancia y el más mínimo movimiento por parte de David, haría que asesinaran al hombre equivocado, y esto no era una decisión demasiado inteligente por parte de la pareja de infiltrados.

—Dispararé cuando me indiques. —Dijo Zatho mientras veía directamente a Gabriel en espera de una instrucción.

—Espera, no es un buen momento para hacer absolutamente nada. — Respondió Gabriel mientras buscaba en su mente una posibilidad para poder manejar la situación.

Los minutos transcurrían, y mientras la subasta continuaba su curso, había mucha más tensión en el ambiente. Todos querían ver a Victoria, quien había sido el centro de atención desde el inicio de este evento. Aunque muchos se habían hecho con otras mujeres, las ganancias de la subasta no estaban resultando también como esperaba Vincent. Lo que se había proyectado desde un inicio era algo completamente diferente, por lo que, ya era momento de darle salida a Victoria.

Cuando la chica fue llevada al escenario nuevamente, la distracción de Gabriel fue absoluta, ya que, al ver semejante mujer, radiante, espectacular y pura, quedó completamente hechizado, como había pasado con la mayoría de los hombres asistentes a esta subasta.

—Gabriel, no te distraigas, no tenemos demasiado tiempo para continuar aquí. Toma una decisión y dediquémonos a lo nuestro, o nos descubrirán.

—Espera, ¿es que acaso no has visto a esa chica que está en el escenario? ¡Es increíble!

Había una sensación, una química intensa que despertaba los sentimientos más intensos en el corazón de Gabriel, quien había quedado enamorado a

primera vista de esta chica, quien desconocía completamente la existencia del rey. Intentando enfocarse, Gabriel dirigió su mirada en otra dirección, pero al ver nuevamente a Victoria, supuso que tenía que ayudarla en ese preciso instante.

—Queridos asistentes, tal y como lo habían solicitado, aquí tenemos a nuestra atracción principal de la noche. Pueden comenzar a hacer sus ofertas justo ahora.

En ese preciso instante, David se puso de pie, levantando la mano para hacer una nueva oferta te lo pusiera a la cabeza de las opciones principales que serían tomadas en cuenta para vender a Victoria.

—¡600 monedas! ¡Será mi última oferta! —Dijo David.

Al estar de pie y mostrarse completamente expuesto, era el momento de que Gabriel y Zatho actuaran, a pesar de que el joven rey estaba completamente distraído ante la impactante belleza de la joven doncella.

—Es justo ahora Gabriel, ¿disparo? —Preguntó Zatho mientras se preparaba.

Gabriel parecía estar sumido en un trance completamente diferente, ya no estaba enfocado en único objetivo que era hacer pagar todo el daño que había hecho a David. Ahora estaba únicamente enfocado en ayudar a esta joven chica, cuyo nombre había escuchado un par de veces mientras los reclamaban la aparición de esta joven.

Todos tenían absoluta razón, esta joven era espectacular y ninguno de los presentes era digno de tenerla. Era la primera vez que Gabriel se veía tan atraído por una fémmina, ya que, a pesar de que había tenido la oportunidad de involucrarse con algunas mujeres en el pasado, todo se trataba de sexo y placer. Tenía un lado oscuro que siempre se mantenía oculto detrás de esa imagen de rey comprensivo abnegado, ya que, solía dejar salir todos sus deseos más carnales a puerta cerrada.

No era muy distinto de Vincent, ya que, tenía hombres de confianza que llevaban a mujeres seleccionadas por el polvo de Gabriel durante las horas del día. Después de pagar una fuerte suma de dinero, estas mujeres estaban habilitadas para complacerlo durante tiempo ilimitado en orgías magníficas que se llevan a cabo en el castillo donde habitaba Gabriel, pero todo esto había quedado en el pasado, siendo sustituido ahora por un único interés en Victoria.

—Puedo atravesar su corazón justo ahora si me lo pides, Gabriel. —Dijo Zatho mientras tenía en la mira a David.

Era una oportunidad única, pero no sólo se trataba de venganza, el corazón de Gabriel no estaba lleno de rencor ni sentimientos oscuros, por lo que, no estaba preparado para asesinar a un hombre de una manera tan fría. Por alguna razón, sentía odio hacia David, pero también cierta condescendencia al pensar en el hecho de que asesinaría a un hombre si ni siquiera darle la oportunidad de defenderse. No sería algo digno, ya que, lo atacaría a traición, y si quería darle una lección a David, debía medirse con él en el campo de batalla.

Pero a pesar de la confesión de Gabriel, Zatho tuvo que tomar una decisión de último momento, ya que, tenía una única misión al haber acompañado de Ariel hasta allí. Sabía que había que radicar del mundo hombres como David, por lo que, empuñó su arco, prepara sus flechas y se dispuso a disparar directamente hacia el cuello de el impostor con cicatriz en su rostro. Justo en el último segundo, Gabriel movió el brazo de Zatho antes de disparar, lo que hizo que la fecha se desviara sólo unos pocos grados y tocara el cabello David, quien se alertó inmediatamente y mientras la flecha se clavaba en una puerta de madera, todos en el lugar se alarmaron enormemente.

—¿Qué has hecho? —Preguntó Zatho mientras tomaba a Gabriel del cuello.

Era un impulso completamente natural de frustración, pero de alguna otra manera estaba faltando el respeto a un rey. Gabriel, que no era un hombre de ego elevado, podía tolerar esta conducta, ya que, había hecho pasar algunas situaciones bastante difíciles a Zatho para llegar hasta ese punto, rendirse en ese momento no era una posibilidad, por lo que, su reacción era completamente comprensible.

—No quiero mancharme a las manos de sangre de una manera tan vergonzosa. Si he de asesinar a David, lo haré con mis propias manos. — Respondió Gabriel.

Todos en el lugar corrían de un lugar a otro, estaban desesperados al no saber qué era lo que estaba ocurriendo. La subasta se había arruinado completamente y los hombres de Vincent corrieron de manera instantánea a custodiar a las chicas. Victoria vio una oportunidad escapar, pero sería bastante difícil para ella poder evadir las miradas de aquellos que la deseaban con tanta intensidad.

Mientras todas corrían hacia el interior de sus habitaciones, en donde podrían estar seguras ante el deseo y la lujuria que despertaban en los hombres, Victoria decidió mezclarse entre la muchedumbre, desplazándose por el suelo mientras se movía a gatas, tratando de no despertar demasiado la

atención. Pero cuando creía que ya su plan había dado resultados y se encontraba muy cercana a la puerta de salida, alguien la tomó de la cintura, levantando la instantáneamente y corriendo a una gran velocidad.

No importa cuánto gritara o se sacudiera, Victoria no tenía otra opción, había caído en manos de alguien aún peor que Vincent, ya que, posiblemente la harían pasar hechos completamente terribles. El lugar está minado tanto de monarcas como importantes miembros de la realeza, pero también se pudo haber mezclado algún depravado que solamente quería obtener placer con el cuerpo de la casta jovencita.

Lo único que podía detallar Victoria era el hecho de que este caballero vestía de negro, una capa de color azul rey se movía mientras ella únicamente podía sacudirse intentando liberarse. El hombre caminó hacia las afueras del lugar, tenía que hacerlo rápido antes de que fuese identificado. Pero de pronto, cuando las cosas ya no tenían otro curso, el hombre fue derribado instantáneamente. Los ojos de Gabriel nunca se quitaron de encima de su objetivo, el cual había cambiado repentinamente al haber despertado en él un enorme deseo.

Victoria había sido tomada en brazos por uno de los hombres asistentes a la subasta, cuyas intenciones eran completamente desconocidas. Puede indicar a la chica entre la muchedumbre y no perdió la oportunidad de poder obtener este trozo exquisito de carne completamente gratis, por lo que, intentó escapar con ella. Sería Gabriel el encargado de neutralizar a este hombre y darle la oportunidad a Victoria que volver a recuperar su vida, pero no tenía un plan específico.

David, quien se había quedado completamente confundido ante la posibilidad de haber muerto, en la única persona en que pensó en ese instante había sido en Gabriel, quien posiblemente había escapado e intentaba cobrar venganza. No había absolutamente nadie en aquel lugar que pudiese reconocerlo o hubiese algún interés en hacerle pagar algo que no fuese Gabriel. Por lo que, debía ocultarse rápidamente y pensar en un plan para ejecutar antes de que un segundo ataque pudiese ser exitoso.

Victoria había caído al suelo, viendo como el hombre que la raptada era derribado con un fuerte golpe en el rostro. Acto seguido, alguien tomó su mano y se desplazó rápidamente hacia las paredes de una gran sala. Era momento de volver a los puntos de ventilación, ya que, existía una gran cantidad de túneles que permitían que los gases y el agua se desplazaran de manera libre evitando así el daño a la estructura. Zatho era el guía de esta situación, y aunque estaba

confundido al no saber porque Gabriel se había comportado de una manera tan extraña, aún no le había quitado la totalidad del apoyo.

Quizá no era el momento real para atacar a David, pero tampoco estaría dispuesto a dejar completamente solo a Gabriel en medio de una algarabía como esta. Volviendo nuevamente a los túneles, lograron estar a salvo unos pocos minutos después. La frustración de Vincent era terrible, por lo que, no sabía cómo manejar tal cantidad de ira. Un elemento tan valioso como lo era Victoria para su subasta había sido robado, pero era la oportunidad de David para poder ganar indulgencias con un rey tan poderoso que podría aplastar sólo con su puño a cualquiera que intentara robarle.

Victoria no tenía aliento para hacer alguna pregunta, simplemente intentaba resistirse, pero ya Gabriel tendría la oportunidad de darle claras explicaciones de que sólo intentaba ayudarla. Para ese momento, la chica simplemente los veía como alguien más que simplemente estaba interesado en su cuerpo, por lo que, grita continuamente que la liberen y que por favor no le hagan daño. Gabriel no está capacitado en este momento para poder manejar la situación, simplemente actuado por impulso y la única solución que ve en el camino es alejarse de aquel lugar.

David tendrá una ocasión para pagar sus errores, pero en esta ocasión, Victoria es la prioridad, ya que, desde la distancia ha podido identificar la desesperación y desolación que transmite la mirada de la hermosa chica. Sabiendo que está allí en contra de su voluntad, lo único que puede hacer Gabriel es darle la posibilidad de ser libre una vez más.

—Mi rey, creo que en medio de esta situación sé cómo podría ayudarlo. — Dijo David mientras se dirigía a Vincent, quien giraba instrucciones acerca de la búsqueda de Victoria.

Nunca antes algo similar había pasado en medio de una subasta, por lo que, no podía permitir que se corrieran rumores acerca de la pobre organización o falta de seguridad en medio de estos eventos. Era conocida la gran cantidad de dinero que entraba a las arcas de Vincent durante el desarrollo de estas subastas, por lo que, tenía que recuperar el control antes de que toda su reputación se fuese a la basura.

—No tengo tiempo para idioteces, tengo mucho de que ocuparme. —Dijo Vincent mientras ignoraba completamente a David.

—Tengo mucho interés en tener entre mis manos a esa chica. Creo saber quién la tiene, si logro rescatar la para usted, mi rey, ¿será capaz de aceptar mi oferta sin darle prioridad a nadie más? ¿Es un trato? —Preguntó David.

Hasta el momento, era la situación más estable que se le había presentado a Vincent, únicamente podía pensar en el dinero en medio de una situación tan complicada como esta. Se le había escapado de las manos elemento más importante de la subasta, y a pesar de que tenía un respaldo importante al tener una gran cantidad de chicas a su disposición, era Victoria quien le daría la masa de dinero más importante de aquella ocasión.

—¿Podrás buscarla, encontrarla y traerla de nuevo a mí?, te asignaré 10 hombres que te acompañarán a donde vayas. Estoy cansado de juegos y tonterías. Hazlo ahora. —Dijo Vincent mientras colocaba su mano en el nombre de David.

Era un paso para el hombre de la cicatriz, ya que, se estaba ganando la confianza de un adinerado y poderoso sujeto que la única razón que tenía para vivir era el dinero. Si las sospechas de David eran correctas, sabía perfectamente aquí en buscar, rastreando lo con sus increíbles habilidades, ya que, a pesar de no conocer muy bien a Gabriel, existe una conexión entre ellos que le hacía sentir una corazonada que prácticamente le confirmaba que aquel joven rey se encontraba en aquellas tierras.

Movilizándose hacia si a las afueras del Castillo, David bordea los límites del territorio, lo hace acompañado de los hombres establecidos por Vincent, quien ha hecho un pacto prácticamente con el diablo. Cuando estuvieron tan alejados como pudieron de los dominios de Vincent, justo en los bordes, David jugaría sucio al hombre que había confiado en él. Su mano era tan rápida y feroz como un rayo, por lo que, utilizando su arco u flechas, y asesinó absolutamente todos los objetos que lo acompañaban.

No podía confiar en nadie, ya que, corría el riesgo de que, en el momento de encontrar a Victoria, fuese asesinado y quitado el medio para que el rey no debiera absolutamente nada a nadie. Una vez actuando solo, pudo estudiar las posibles debilidades del reino, pensando como si se tratara de una proyección de lo que había hecho Gabriel para entrar, si es que así había sido. Las horas siguientes, el trío de personajes se había mantenido oculto en su guarida perfecta, ya que, absolutamente nadie tenía acceso a estos túneles.

Las habilidades de Zatho habían sido perfectas y adecuadas para poder internarse en lo desconocido, manteniéndose allí en completo silencio mientras esperaban a que la algarabía pasara. Vincent no se calmaría y medio una situación como esta, ya que había sido robado, y la cabeza de aquel que se había osado a rebasar estos límites tendría que ser colgada ante la luz pública y a la vista de todos, ya que, esto en daría un mensaje a todos acerca de lo que

ocurría cuando intentaban pasarse de listos.

—Hemos buscado en cada rincón del reino y no hemos encontrado un solo rastro de Victoria, mi rey. —Dijo uno de los hombres de confianza de Vincent, quien atravesó con una espada el abdomen este hombre.

—Si no puedes hacer nada bien de lo que te ordeno, entonces no mereces vivir en mis dominios. —Dijo Vincent mientras veía morir al hombre.

Su única esperanza era la propuesta que le había hecho David, quien alguna manera, se había apegado al plan, pero no bajo las condiciones establecidas por Vincent. La traición siempre estaba como una posibilidad en la mesa, por lo que, no era momento de arriesgarse y darle territorio a un rey que tenía tanto poder que no le importaría deshacerse de su socio de un momento a otro. Habían pasado algunas horas desde que el escapen se había actuado, por lo que, Victoria sentía cierta curiosidad al ver a estos dos hombres completamente silenciosos sentados muy cerca de ella.

La habían tratado con respeto, intentaban no observarla demasiado, a pesar de su belleza, y esto le había generado cierta tranquilidad a la chica, ya que, imaginaban que estos estaban allí para ayudarla. Quizá era su inocencia, o necesidad de creer que alguien tarde o temprano le ayudaría, pero la mirada de Gabriel no proyectaba lo mismo que la de otros hombres. Era sincero, puro y gentil, algo que no había visto desde el momento en que había pisado las tierras de Vincent.

Ante la necesidad de saber qué era lo que ocurría, la chica no pudo contenerse más ante la necesidad de preguntarle a Gabriel quién era y por qué no la había dejado ir. Pero ante el intento de la chica de pronunciar palabra alguna, Gabriel hizo una señal con su mano indicándole que hiciera absoluto silencio. No era momento de hablar, ya que, las paredes podían tener oídos y en cualquier momento nos podrían descubrir apunto estaban aún en los dominios del núcleo de Vincent, por lo que, mientras otros buscaban incansablemente en los alrededores del Castillo, estos aún se encontraban dentro.

Estaban jugando con la mente de Vincent, ya que, este jamás imaginaría que sus presas se encontraban tan sólo a metros de distancia. Era una guerra de paciencia, ya que, simplemente tenían que esperar tranquilamente a que llegaran las horas de la noche, y una vez que la oscuridad jugara a favor de Gabriel, Zatho y Victoria, podrían desplazarse tranquilamente hacia las afueras del reino, dándole la oportunidad a Victoria de poder vivir una vida

libre y feliz.

Estos planes únicamente estaban en la mente de Gabriel, ya que, Zatho desconoce completamente cuáles son los planes del rey. La intención inicial había sido llegar allí para ejecutar a David, pero de pronto se habían hecho con una chica completamente desconocida, cuyo destino parecía estar vinculado con la vida de Gabriel. Mientras estos personajes encuentran ocultos en el interior del castillo, David busca incansablemente alguna señal acerca del ingreso de Gabriel. Siente deseos enormes de salir huyendo y verificar si este hombre ha escapado, ya que, la incertidumbre prácticamente lo está enloqueciendo.

Pero esto sería justo antes de encontrar una pequeña fogata apagada en los límites del reino, lo que indicaría que alguien había estado allí, y al estar aún fresca, y un poco tibia, supongo que alguien había entrado sin ningún permiso. Su capacidad de rastrear, identificar y buscar era realmente desarrollada, por lo que, era momento de poner a prueba todas sus habilidades para determinar quién era este elemento que había llegado a aquellas tierras.

Su corazón le decía que se trataba de Gabriel, y habiéndolo hecho pasar por algo tan difícil, seguramente este vendría lleno de ira a desquitarse. Ahora estaría preparado y no se descuidaría ni un solo segundo ante la posibilidad de una aparición del enardecido rey, quien ahora únicamente se ha enfocado en rescatar y darle libertad a esta hermosa mujer, quien se va a la añado completamente de tu corazón. Su capacidad de rastrear, identificar y buscar era realmente desarrollada, por lo que, era momento de poner a prueba todas las habilidades para determinar quién era este elemento que había llegado a aquellas tierras.

Tan sólo unas horas juntos habían sido suficientes para que Gabriel descubriera que esta chica lo estaba desestabilizando por completo. Había dejado de pensar en su reino y pobladores, quienes posiblemente se preguntaban a donde habría ido el rey. Ahora lo único que pensaba era en conocer quién era esta chica, quien debe pensar que este es uno más de los miembros de la realeza que simplemente la quieren obtener como si se tratara de un trofeo o un pedazo de la mejor carne.

Tras esperar a que llegara la noche, finalmente Zatho dio las indicaciones de avanzar. Los tres se mueven de manera sigilosa por los túneles de ventilación hasta llegar hasta las afueras del Castillo. Era momento de bordear los límites, ya que, se encontraban justo en el otro extremo adonde bien ir. No pueden atravesar el territorio de una manera tan evidente, ya que, las alarmas

se habían despertado. Cualquier detalle, comportamiento extraño o irregularidad que se mirara en aquel territorio era vista como una sospecha, por lo que, era una tarea realmente difícil poder abandonar aquella situación sin exponerse a un riesgo increíble.

Victoria no entendía nada, pero no tenía demasiado oportunidad de escapar sola, ya que, si se equivocaba de camino o se encontraba con algún personaje equivocado, volvería rápidamente a aquella celda donde era simplemente vista como mercancía de primera. Hay un grano de esperanza en el corazón de la doncella, quien es mucho tiempo no había experimentado tal nivel de emoción y adrenalina en su cuerpo.

Cada día junto a la pareja de hombres fue suficiente para confiar en ellos, pero al saber poco de Gabriel, el enigma y el misterio la hacen sentir cada vez mas curiosidad por determinar quien puede ser este hombre que ha arriesgado su cabeza por mantenerla con vida y salvo de todo el mal que tenia destinado Vincent para ella. Victoria observa y lo hace de una manera analítica, este hombre definitivamente es el príncipe que tanto había anhelado durante sus días de encierro.

El hielo estaba a punto de romperse.

ACTO 7

El tiempo que habían pasado juntos había sido suficiente para descubrir que había algo mucho más allá de la curiosidad y enigma que transmitía Gabriel. Era un hombre respetuoso con aquellas mujeres que transmitían inocencia e ingenuidad, por lo que, intentaba no invadir el espacio de Victoria, proporcionándole tranquilidad y silencio la mayoría del tiempo.

Durante días, estuvieron insertados en el bosque, intentando evadir las tropas que Vincent había enviado en busca de la chica, sumado al hecho de que David estaba pisando los pasos del grupo de prófugos. Abandonar aquellas tierras no iba a ser tan sencillo como parecía, ya que, así como se habían instalado medidas de seguridad para ingresar, estas funcionaban de manera infalible cuando aquellos que querían escapar desconocía la existencia de estas.

Tanto Gabriel, como Zatho hacía lo posible por mantener protegida a la chica, pero ya era momento de separarse, ya que, el destino de Gabriel era muy diferente al de Zatho.

—He visto que está muy cerca de nosotros, por lo que, creo que lo más idóneo es que no separemos y creemos una distracción en medio de todo esto. Si nos encuentran, cortará nuestras cabezas y habremos perdido todo el esfuerzo. —Dijo Zatho.

—¿Separarnos? ¿Acaso te volviste loco?, no voy a dejar aquí a tu suerte. Me has ayudado demasiado, eres mi amigo.

El tema había desarrollado una acalorada discusión en la cual ambos exponían sus argumentos para no abandonarse, mientras que, Zatho estaba convencido de que, si lograba ganar un poco de tiempo, lograría que Gabriela abandonara el reino lo antes posible. Victoria había sido testigo de aquella discusión, donde al final, la iniciativa de Zatho tendría la última palabra. Después de exponerle su plan, Gabriel no tenía otra opción, ya que, necesitaba volver a su reino, mientras que, Zatho era un hombre del mundo, que simplemente habitaba en el bosque intentaba mantenerse siempre en movimiento.

Él no era importante para nadie, al menos desde su perspectiva, mientras que, Gabriel era esperado por su pueblo, y nadie más que él tenía la capacidad de proteger a Victoria en medio del resto del camino. La chica sentía algo de

dolor al intentar escapar de aquellas tierras, ya que, allí abandonaría sus padres sin saber cuándo volvería a verlos. Seguramente los hombres de Vincent irían directamente hacia ellos en busca de respuestas, desatando toda su furia en su contra, algo que le llenaba el corazón de dolor.

Pero no estaba allí para tomar decisiones, y al saber que no podría hacer nada por sus padres en caso de volver a casa, tenía que seguir las indicaciones de Gabriel, quien cada día había avanzado un poco más hacia la libertad. Luego de separarse, Zatho se encargaría de dejar pistas falsas que guiarían a David directamente hacia él, mientras las indicaciones de Gabriel eran específicas. Si seguía cada uno de los parámetros que había establecido Zatho, no tendría ningún inconveniente y llegaría a su destino muy pronto.

Aún había mucho camino que recorrer, y mientras pasaban los días, Victoria conocía un poco más de la personalidad de Gabriel. Esta había tenido la posibilidad de realizar preguntas y conocer realmente quién era, recibiendo los detalles acerca de usurpación de David, algo que le dejó completamente anonadada. Estuvo a punto de caer en las manos de un criminal, un asesino desalmado que no le importaría hacer cualquier locura con tal de poseerla, por lo que, de alguna manera, Gabriel se había convertido en su héroe.

Mientras los días transcurrieron, el riesgo se hacía mucho mayor de ser encontrados, ante lo que, Gabriel tenía que actuar de la mejor manera posible y llevar a la chica a través de caminos seguros y alejados. Ya en ese punto, Victoria sentía realmente agradecida con Gabriel, ya que este le había regresado la posibilidad de surcar los bosques y conectarse nuevamente con esa libertad que tanto anhelaba durante su encierro.

Caminar descalza por el césped y tener la posibilidad de lavar su rostro con el agua fría de río, era un privilegio con el cual parecía estar realmente contenta. No necesitaba lujos, no necesitaba comodidades, lo único que necesitaba la chica era ser libre y contar con la posibilidad de moverse en la dirección que deseara. Confiaba plenamente en Gabriel, quien había expuesto su personalidad ante ella, pero no sólo su personalidad era la que le atraía, sino que de pronto comenzó a despertarse en ella una atracción hacia el rey.

El principio pensó que todo se trataba de una mentira, ya que, no era posible que un rey se desplazara de esta forma vestido con harapos por el bosque. Gabriel había prometido cualquier cantidad de riquezas y lujos cuando llegaran a sus tierras, esto le demostraría a la chica que realmente era lo que él decía ser. Compartir tanto tiempo a solas, le dio la posibilidad a la chica de desarrollar un gusto por él, ya que, lo había visto sin camisa y había

visto sus brazos fuertes trabajar la madera, mientras preparaba la leña para el fuego durante las fogatas que alejarían a los animales durante la noche.

Lo veía como un protector, alguien en quien confiar, pero no sólo esto sería lo que encendería la llamas en ella, si no la curiosidad de saber hasta donde era capaz de resistir un hombre que había dado todo, absolutamente todo por salvarle la vida a ella. Victoria no tenía absolutamente nada con qué pagarle a Gabriel, y aunque este no estaba buscando absolutamente nada de ella, ella sentía que debía retribuirle un poco del esfuerzo que había impreso hasta el momento.

Lo único valioso que tenía era su cuerpo y su belleza, la cual novia sido entregada a absolutamente nadie. Las hormonas de Victoria habían comenzado a controlarla, y había una necesidad en ella que era incontenible. Al ver el cuerpo desnudo de Gabriel durante una noche, supo perfectamente que en algún momento no podría controlar las tentaciones que explotaban en la parte baja de su cuerpo. Quería explorar, conocer qué era lo que su cuerpo pedía gritos, convirtiéndose prácticamente en una observadora oculta de las actividades de Gabriel.

Este solía acercarse al río para lavar su ropa, algo que hacía durante el descanso de la chica, así evitaría faltarle el respeto con su desnudez. Gabriel era un rey con clase y con educación, por lo que, no quería ofender a la chica o intentar provocarla de una manera tan baja. Aunque no lo sabía, era precisamente esto lo que había hecho durante los últimos días, ya que la chica no había soportado la curiosidad de saber qué había entre las piernas del rey. Cuando el sol se oculta, una tarde, la chica observaba a Gabriel desde la distancia, ya que, no quería ser descubierta y lo último que quería era que pensara Gabriel que ella era una perversa.

Pero tras resbalar y perturbar unas rocas, la chica quedó completamente expuesta.

—Victoria, ¿qué haces allí? —Dijo el avergonzado hombre al encontrarse completamente desnudo.

—Perdona, no era mi intención, ¡qué vergüenza! —Exclamó la chica mientras encontraba completamente sonrojada ante la presencia del rey.

El caballero salió el agua tapando su zona genital con sus manos, dirigiéndose hacia sus ropas, ya que, debía cubrirse si quería dirigirse hacia ella.

—No está bien que me espíes. Aunque te entiendo, yo también siento mucha curiosidad. —Dijo el caballero mientras sentía algo de vergüenza.

—¿Curiosidad acerca de qué?

—Eres una mujer realmente hermosa, Victoria. Tu cuerpo me ha hecho sentir tanta debilidad, que no podría compararla con ningún escenario de mi vida pasada. Estando contigo realmente tengo que ser fuerte.

—Pues no entiendo porque tienes que torturarte de esta forma, haz hecho tantas cosas por mí que me siento en deuda.

—Sería una completa grosería de mi parte utilizar tu cuerpo como un pago a lo que hecho por ti. Lo que hice, lo hice de corazón.

—Pues lo que yo estoy a punto de hacer, también es desde lo más interno de mi alma. —Respondió la chica mientras se deshacía de sus vestiduras.

Su vestido cayó al suelo, dejando a la chica completamente desnuda y expuesta ante el hambriento caballero, que no había estado con una fémica ya desde hacía algún tiempo. El cuerpo de Victoria es exquisito, lleno de perfección y una suavidad en su piel que estaba haciendo entregada en bandeja de plata a Gabriel.

—Ven, acaricia mis pechos y hazlo de forma suave y delicada. —Dijo la chica mientras extendía su mano para sujetar la mano de Gabriel.

Este comenzó a acariciar los pechos de la joven, quien temblaba de miedo, pero estaba completamente segura de que su cuerpo pedía a gritos que fuese Gabriel quien la ignorara como mujer. La erección que se generó en el miembro de Gabriel fue casi instantánea, mostrando la gran cantidad de deseo que experimentaba por la chica. Quería penetrarla, hacerla gritar de placer, pero tenía que ser paciente y comprensivo, ya que, esta chica estaba a punto de dar un paso realmente importante donde le había dado absolutamente prioridad al rey.

La abrazó y sus cuerpos se juntaron firmemente, la chica disfruta del aroma de la piel de Gabriel, sintiéndose segura, algo que nunca antes había experimentado. Estaba en intemperie, la naturaleza era testigo de su unión, y después de ir al suelo, comenzaron las caricias, los besos y los roces. Gabriel nunca había sentido tan nivel de excitación al tocar la piel una mujer, pero Victoria era algo completamente diferente, allí había amor.

Estaba arriesgando su propia vida al estar con ella, por lo que, la única explicación para haberse expuesto a tales niveles de peligro, era la existencia de un sentimiento puro y demoledor que los había unido casi de manera casual. Ambos están compenetrados el uno con el otro, y a medida que el tiempo transcurre, la tentación es mucho mayor. Para intentar prepararla, Gabriel introdujo uno de sus dedos en la vagina de la chica, mientras esta gimió

suavemente, un sonido agudo y tierno que expresaba el temor de la chica.

Esta respiraba con mucha rapidez, estaba agitada, y el calor que emanaba de su zona genital calentaba la mano del caballero, quien la penetraba suavemente una y otra vez con su dedo medio. Cada vez que entraba y salía, este estaba mucho más húmedo, por lo que, después de algunos minutos de estimularla, decidió penetrar la finalmente. Victoria parecía estar lista para esto, su cuerpo entendía que había llegado la hora de disfrutar de un placer espectacular, el cual le sería proporcionado por un hombre comprensivo y tierno que la respetaba como ser humano.

Gabriel no la veía como un trozo de carne, simplemente era una mujer de la que se había enamorado desde la primera vez que la había visto, los días siguientes simplemente fueron una forma de confirmar lo que ya este sabía desde un principio. Cuando lo sintió dentro de ella, Victoria no pudo evitar experimentar un placer indescriptible, no había manjar, fruta o nada comparable con esta cantidad de sensaciones que explotaban en su vientre.

Estaba realmente excitada, y después de sentir como el erecto miembro del rey la penetraba una y otra vez, los espasmos fueron llevándola lentamente hacia un orgasmo inevitable. Gabriel recorría el cuerpo de la chica con su lengua de arriba a abajo. Besaba sus pantorrillas y en unos pocos segundos encontraba lamiendo su clítoris. Sus pechos eran notables, con pequeños pezones rosados que acariciaba con su lengua con movimientos circulares alrededor de ellos.

Se hacia adicta fácilmente al estímulo, permitiendo que Gabriel se sirviera del cuerpo de la joven virgen sin dudarle. Los besos del rey eran exquisitos, dándole la oportunidad a esta chica de conocer el verdadero amor. Aunque había surgido de manera rápida, violenta e inesperada, el sentimiento era intenso, vivo y ardiente, algo que quedó de manifiesto en medio de un encuentro en el cual las uñas de la chica se incrustaban en la espalda del rey, en medio de la fricción que sus cuerpos generaban, algo que lo llevó a correrse brutalmente en el interior de la chica.

Ella estaba conforme y satisfecha, él estaba agotado e ilusionado, había encontrado a esa mujer con la que tanto había soñado y que ahora solo dependía de él para poder permanecer segura. Gabriel solo pensaba en la posibilidad de llegar a su reino y convertirla en su esposa, y aunque era muy pronto, no había tiempo que perder. Victoria estaba completamente segura de que era con él con quien quera pasar el resto de su vida, así que, si sobrevivían al escape, sus vidas permanecerían unidas para siempre.

ACTO 8

En la mente de Victoria simplemente se generaba la proyección de un sueño que había tenido durante toda su vida. En algún momento llegaría un caballero que la sacaría de ese mundo monótono y rutinario en el cual vivía. Siempre supo que estaba destinada hacer una gran princesa, pero las condiciones que se tenían que haber dado para que esto ocurriera habían sido bastante extremas.

Enfrentarse a la intemperie, huir de asesinos y compartir con un hombre completamente extraño que gradualmente se fue convirtiendo en su mejor compañero, fue una travesía que fue forjando lentamente la relación entre Victoria y Gabriel. El rey, cuya identidad aún era un enigma para la chica, se encargaba de protegerla a diario, dándole la posibilidad de sobrevivir a una situación de la cual pocos habían salido airosos. Utilizando todas sus habilidades y conocimientos, el rey finalmente había logrado escapar de los territorios de Vincent, quien aún se retorció de la ira al haber perdido a aquella princesa.

Sólo tenía poder e injerencia en las mujeres de su territorio, por lo que, en caso de que se consiguiera esta chica en tierras lejanas, seguramente desataría un conflicto bélico. Había perdido una gran cantidad de dinero, por lo que, ahora su búsqueda está enfocada únicamente en David, quien ha hecho un pacto con la persona equivocada. Tras encontrar algunas de sus propias vestiduras que le habían sido entregadas a Gabriel, David se dio cuenta de que efectivamente este hombre se había insertado a las tierras de Vincent y había salvado a la chica.

En ese momento se arrepintió enormemente de no haberlo asesinado cuando tuvo la oportunidad, pero hubo algo que no se lo permitió, y aunque experimentaba una ira tremenda, tenía que controlar su temperamento, ya que, no voy a volcar toda su ira en contra de Gabriel. Su frustración venía acompañada de una información que sólo él manejaba, y a la vez un vínculo sanguíneo con Gabriel, sabía que no podía hacerle el tipo de año que lo viese encantado.

Julián, quien era un hombre con una pasión increíble incontenible por las mujeres, había tenido un hijo bastardo, a quien había protegido hasta que finalmente este lo traicionó. Los planes de Julián para David no habían sido

tratarlo como si se tratara de alguna basura, pero su traición te dio la oportunidad de cerrarlo y así eliminar cualquier posibilidad de que se vinculara con este.

El asesinato del padre Gabriel había estado vinculado con David en algún punto, ya que, fueron sus hombres quienes se infiltraron en la guardia real de Julián y lo envenenaron. La venganza quizá había terminado allí, pero David sentía un gran rencor al nunca haber podido disfrutar de las comunidades a las cuales tenía acceso Gabriel. Buscarlo hasta asesinarlo no le daría solución a todas las ausencias y carencias que había tenido, por lo que, en parte se siente orgulloso de que su propio hermano hubiese sido capaz de lograr lo que él no pudo.

El destino de David estaba sellado, y aunque sabía que tarde o temprano irían por su cabeza al haber incumplido con el trato que había cerrado con el rey, su intento por escapar no daría demasiado resultados. Zatho ya lo tenía identificado, y lo había estado siguiendo durante días sin ni siquiera ser notado. Sólo está esperando la oportunidad perfecta para atacar, ya que, este se encargaría de eliminar la amenaza finalmente que se posaba como una sombra sobre Gabriel y Victoria.

Para ese momento, la pareja ya había avanzado lo suficiente hacer reino de Gabriel, donde estarían protegidos y seguros durante el tiempo que así lo quisieran. Las tropas del ejército Gabriel se encargarían de mantener el reino seguro, aunque Vincent jamás sabría que había un vínculo entre este sujeto y David. El hombre de la cicatriz en el rostro, no descansaba durante las noches, sentía que en cualquier momento alguien lo atacaría, por lo que, el agotamiento ya lo estaba consumiendo.

Zatho se encargaría de darle muerte a David, ya que, al desconocer completamente que este era el medio hermano de Gabriel, no habría ningún tipo de contemplación. Esto era una guerra, y alguien sería mucho más hábil y listo que otro, por lo que, arriesgando su vida, Zatho una noche atacó para cegar la vida de David. No todo sería tan sencillo, ya que, no era una presa fácil de eliminar.

Una flecha fue disparada desde los árboles, la cual, se incrustó en el pecho de David, quien tras obtener una visión rápida de quien lo había atacado, disparo también con su arco, insertando una flecha envenenada en el antebrazo de Zatho, quien se veía obligado a tomar una decisión rápida y muy drástica. Antes de que el veneno se insertará en todo su sistema sanguíneo, Zatho tomó la espada había sido regalada por Gabriel y se cortó el brazo a sí mismo,

evitando así que el veneno llegara al corazón y lo matara en unos pocos minutos.

Aunque sangraba continuamente, logró realizar un torniquete para evitar morir en el acto, ya que, debía emprender un largo viaje hacia la búsqueda de ayuda. Tras tomar el caballo perteneciente al difunto David, Zatho escaparía efectivamente del territorio Vincent para no volver nunca más, dirigiéndose hacia la búsqueda de ese amigo de quien tanto necesitaba ahora. Victoria simplemente no podía creer lo que había encontrado, las riquezas, lujos y comodidades a las que podía acceder al lado de Gabriel eran increíbles.

Los cuentos narrados por su padre se quedaban completamente cortos al lado de las increíbles maravillas que se encontraba en el reino de Gabriel, quien, sin dudar, estaba dispuesto completamente a convertir esta mujer en su esposa. Sería una tarde de primavera, mientras disfrutaban de una caminata por los jardines, cuando un enamorado Gabriel mostraría un hermoso anillo de diamantes a su compañera, dispuesto convertirla en su reina, ya que, Victoria era una mujer soñada que complementaba enormemente a Gabriel.

La desgracia, el dolor y la desesperación habían rondado la vida de la pareja, pero ahora tenían la posibilidad de volver a ser felices bajo condiciones completamente diferentes. Zatho había llegado al reino unos cuantos días después de la llegada de Gabriel, siendo atendido por los mejores médicos conocidos, quienes lograron salvarlo, aunque nunca más volvería a disparar una flecha.

Cuando el cuerpo sin vida de David fue encontrado en el bosque, Vincent supo perfectamente que había alguien más, convirtiéndose para él en una obsesión absoluta el hecho de encontrar a quien había sido responsable de aquel robo. Aunque el planeta era gigantesco, los rumores se expandían con facilidad, por lo que, cuando se extendió el comentario acerca de una boda real en el reino de Gabriel con una hermosa princesa de belleza inigualable, rápidamente surgieron sospechas acerca de la probabilidad de que fuese Victoria.

La chica que había sido extraída de una subasta, ahora se convertiría en la reina de uno de los territorios más ricos y tecnológico del mundo, lo que llenaba de una molestia tremenda a Vincent, quien estaría dispuesto a iniciar una guerra si fuese necesario para recuperar a la chica. Pero esto no se trataba de poder o dominio, era únicamente sobre amor puro y genuino. Gabriel había dado absolutamente hasta el último esfuerzo y gota de sudor por poder rescatar a Victoria, quien, sin dudar, aceptó la propuesta de matrimonio y decidió

quedarse al lado del hermoso rey sin titubear.

Las tropas de Vincent fueron preparadas para atacar el reino de Gabriel, una vez que se confirmó la existencia de esta chica en aquel territorio. La belleza de la joven era capaz de levantar a miles de guerreros para defender su tranquilidad, y aunque el reino de Gabriela había sufrido una dura embestida por parte de las tropas de Vincent, estos habían salido victoriosos gracias a la tecnología empleada en su armamento. Miles habían muerto, familias se habían separado por la simple obsesión que tenía Vincent con esta chica, pero nada había dado resultado.

Ya no había nada que hacer, Victoria le pertenecía a Gabriel, y junto a él se quedaría el resto de su existencia, ya que, este había sido uno de los pocos hombres que le había mostrado respeto y valor absoluto. La chica que había nacido en el bosque, viviendo en inocencia y la tranquilidad, había terminado sus días compartiendo los lugares más exquisitos y los manjares más espectaculares proporcionado por un rey que estaba absolutamente perdido por ella.

El amor los había encontrado ambos, quienes tuvieron que atravesar duras pruebas para poder probarse a sí mismos que eran capaces de evadir los obstáculos y permanecer juntos como enamorados. Gabriel nunca se enteraría de que tuvo un medio hermano que de alguna u otra forma lo había guiado a encontrar al amor de su vida. La vida se había encargado de someterlos a un crecimiento personal muy drástico, lo sabía sumido en riesgos impresionantes y habían tenido que enfrentar a uno de los poderes más devastadores que nunca se hubiese visto en la tierra.

Vincent había comenzado sufrir de demencia, por su obsesión absoluta con Victoria, por lo que, la debilidad fue adueñándose de su ser de forma progresiva. La belleza de esta hermosa chica podía acabar con la cordura de un hombre con mucha facilidad, algo que dio pie a la creación de una gran cantidad de historias acerca de la existencia de una belleza pura e Inmaculada que sólo se había visto una vez en la tierra.

La reina que acompañaba a Gabriel a cualquier lugar, llenaba los espacios con la luz de su belleza, cautivaba a todos, su sonrisa llenaba de alegría los bosques, devolviendo las esperanzas a Gabriel de poder ser feliz. Más que una simple pareja que había sido unida prácticamente de forma casual, ahora eran amigos, quienes estaban unidos por lazos invisibles más fuertes que cualquier ser humano hubiese visto jamás.

Cada estrella, cada astro en el universo parecía haber influido en esta

unión, la cual había sido tan fuerte como el acero mas puro que forjaba los escudos de los guerreros del reino de Gabriel. Victoria había pasado de desconocer completamente la existencia del amor a experimentar un sentimiento tan puro y fuerte que prácticamente no le cabía en el pecho. Tuvieron hijos, una descendencia maravillosa donde las sonrisas y la felicidad fueron los principales protagonistas en la historia de esta pareja.

Separados por una distancia increíble, ambos nunca esperaron encontrar al amor de su vida en medio de una situación tan particularmente violenta como esta. La suerte había estado de parte de Victoria, quien pudo haber terminado siendo la esclava de un rey déspota, pero gracias a la aparición de Gabriel, había conseguido retomar sus sueños y aspiraciones. Nunca más volvió a ver a sus padres, y aunque después de la guerra existía la posibilidad de volver a aquel reino en busca de ellos, su etapa en aquel territorio había terminado mucho tiempo atrás, era momento de continuar.

Gabriel despertó cada día de su vida sin poder creer la hermosura de la mujer que despertaba a su lado, considerándose como el hombre mas afortunado sobre la tierra y dispuesto a complacer los gustos y caprichos de quien se convertirá en la madre de los herederos que, años más tarde jugarían por el reino en busca de la felicidad que el encontró al lado de Victoria. Gabriel no solo tenia poder, tenia amor, y esto era lo que había buscado durante años.

NOTA DE LA AUTORA

Espero que hayas disfrutado del libro. **MUCHAS GRACIAS** por leerlo. De verdad. Para nosotros es un placer y un orgullo que lo hayas terminado. Para terminar... con sinceridad, me gustaría pedirte que, si has disfrutado del libro y llegado hasta aquí, le dediques unos segundos a **dejar una review en Amazon**. Son 15 segundos.

¿Porqué te lo pido? Si te ha gustado, ayudarás a que más gente pueda leerlo y disfrutarlo. Los comentarios en Amazon son la mejor y prácticamente la única publicidad que tenemos. Por supuesto, quiero que digas lo que te ha parecido de verdad. Desde el corazón. El público decidirá, con el tiempo, si merece la pena o no. Yo solo sé que seguiremos haciendo todo lo posible por escribir y hacer disfrutar a nuestras lectoras.

A continuación te dejo un enlace para entrar en nuestra lista de correo si quieres enterarte de obras gratuitas o nuevas que salgan al mercado. Además, entrando en la lista de correo o **[haciendo click en este enlace](#)**, podrás disfrutar de dos audiolibros 100% gratis (gracias a la prueba de Audible). Finalmente, te dejo también otras obras que creo serán de tu interés. Por si quieres seguir leyendo. Gracias por disfrutar de mis obras. Eres lo mejor.

Ah, y si dejas una review del libro, no sólo me harías un gran favor... envíame un email (editorial.extasis@gmail.com) con la captura de pantalla de la review (o el enlace) y te haremos otro regalo ;)

[Haz click aquí](#)

para suscribirte a mi boletín informativo y conseguir libros gratis recibirás gratis “La Bestia Cazada” para empezar a leer :)

www.extasiseditorial.com/unete

www.extasiseditorial.com/audiolibros

www.extasiseditorial.com/reviewers

¿Quieres seguir leyendo?

Otras Obras:

[La Mujer Trofeo – Laura Lago](#)

[Romance, Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario](#)
[\(Gratis en Audiolibro con la Prueba de Audible\)](#)

[Esclava Marcada – Alba Duro](#)

[Sumisión, Placer y Matrimonio de Conveniencia con el Amo Millonario y Mafioso](#)
[\(Gratis en Audiolibro con la Prueba de Audible\)](#)

[Sumisión Total – Alba Duro](#)

10 Novelas Románticas y Eróticas con BDSM para Acabar Contigo
(¡10 Libros GRATIS con Kindle Unlimited o al precio de 3x1!)

“*Bonus Track*”

— Preview de [“La Mujer Trofeo”](#) —

Capítulo 1

Cuando era adolescente no me imaginé que mi vida sería así, eso por descontado.

Mi madre, que es una crack, me metió en la cabeza desde niña que tenía que ser independiente y hacer lo que yo quisiera. “*Estudia lo que quieras, aprende a valerte por ti misma y nunca mires atrás, Belén*”, me decía.

Mis abuelos, a los que no llegué a conocer hasta que eran muy viejitos, fueron siempre muy estrictos con ella. En estos casos, lo más normal es que la chavala salga por donde menos te lo esperas, así que siguiendo esa lógica mi madre apareció a los dieciocho con un bombo de padre desconocido y la echaron de casa.

Del bombo, por si no te lo imaginabas, salí yo. Y así, durante la mayor parte de mi vida seguí el consejo de mi madre para vivir igual que ella había vivido: libre, independiente... y pobre como una rata.

Aceleramos la película, nos saltamos unas cuantas escenas y aparezco en una tumbona blanca junto a una piscina más grande que la casa en la que me crie. Llevo puestas gafas de sol de Dolce & Gabbana, un bikini exclusivo de Carolina Herrera y, a pesar de que no han sonado todavía las doce del mediodía, me estoy tomando el medio gin-tonic que me ha preparado el servicio.

Pese al ligero regusto amargo que me deja en la boca, cada sorbo me sabe a triunfo. Un triunfo que no he alcanzado gracias a mi trabajo (a ver cómo se hace una rica siendo psicóloga cuando el empleo mejor pagado que he tenido ha sido en el Mercadona), pero que no por ello es menos meritorio.

Sí, he pegado un braguetazo.

Sí, soy una esposa trofeo.

Y no, no me arrepiento de ello. Ni lo más mínimo.

Mi madre no está demasiado orgullosa de mí. Supongo que habría preferido que siguiera escaldándome las manos de lavaplatos en un restaurante, o las rodillas como fregona en una empresa de limpieza que hacía malabarismos con mi contrato para pagarme lo menos posible y tener la capacidad de echarme sin que pudiese decir esta boca es mía.

Si habéis escuchado lo primero que he dicho, sabréis por qué. Mi madre cree que una

mujer no debería buscar un esposo (o esposa, que es muy moderna) que la mantenga. A pesar de todo, mi infancia y adolescencia fueron estupendas, y ella se dejó los cuernos para que yo fuese a la universidad. “¿Por qué has tenido que optar por el camino fácil, Belén?”, me dijo desolada cuando le expliqué el arreglo.

Pues porque estaba hasta el moño, por eso. Hasta el moño de esforzarme y que no diera frutos, de pelearme con el mundo para encontrar el pequeño espacio en el que se me permitiera ser feliz. Hasta el moño de seguir convenciones sociales, buscar el amor, creer en el mérito del trabajo, ser una mujer diez y actuar siempre como si la siguiente generación de chicas jóvenes fuese a tenerme a mí como ejemplo.

Porque la vida está para vivirla, y si encuentras un atajo... Bueno, pues habrá que ver a dónde conduce, ¿no? Con todo, mi madre debería estar orgullosa de una cosa. Aunque el arreglo haya sido más bien decimonónico, he llegado hasta aquí de la manera más racional, práctica y moderna posible.

Estoy bebiendo un trago del gin-tonic cuando veo aparecer a Vanessa Schumacher al otro lado de la piscina. Los hielos tintinean cuando los dejo a la sombra de la tumbona. Viene con un vestido de noche largo y con los zapatos de tacón en la mano. Al menos se ha dado una ducha y el pelo largo y rubio le gotea sobre los hombros. Parece como si no se esperase encontrarme aquí.

Tímida, levanta la mirada y sonrío. Hace un gesto de saludo con la mano libre y yo la imito. No hemos hablado mucho, pero me cae bien, así que le indico que se acerque. Si se acaba de despertar, seguro que tiene hambre.

Vanessa cruza el espacio que nos separa franqueando la piscina. Deja los zapatos en el suelo antes de sentarse en la tumbona que le señalo. Está algo inquieta, pero siempre he sido cordial con ella, así que no tarda en obedecer y relajarse.

—¿Quieres desayunar algo? —pregunto mientras se sienta en la tumbona con un crujido.

—Vale —dice con un leve acento alemán. Tiene unos ojos grises muy bonitos que hacen que su rostro resplandezca. Es joven; debe de rondar los veintipocos y le ha sabido sacar todo el jugo a su tipazo germánico. La he visto posando en portadas de revistas de moda y corazón desde antes de que yo misma apareciera. De cerca, sorprende su aparente candidez. Cualquiera diría que es una mujer casada y curtida en este mundo de apariencias.

Le pido a una de las mujeres del servicio que le traiga el desayuno a Vanessa. Aparece con una bandeja de platos variados mientras Vanessa y yo hablamos del tiempo, de la playa y de la fiesta en la que estuvo anoche. Cuando le da el primer mordisco a una tostada con mantequilla light y mermelada de naranja amarga, aparece mi marido por la misma puerta de la que ha salido ella.

¿Veis? Os había dicho que, pese a lo anticuado del planteamiento, lo habíamos llevado a cabo con estilo y practicidad.

Javier ronda los treinta y cinco y lleva un año retirado, pero conserva la buena forma de un futbolista. Alto y fibroso, con la piel bronceada por las horas de entrenamiento al aire libre, tiene unos pectorales bien formados y una tableta de chocolate con sus ocho onzas y todo.

Aunque tiene el pecho y el abdomen cubiertos por una ligera mata de vello, parece suave al tacto y no se extiende, como en otros hombres, por los hombros y la espalda. En este caso, mi maridito se ha encargado de decorárselos con tatuajes tribales y nombres de gente que le importa. Ninguno es el mío. Y digo que su vello debe de ser suave porque nunca se lo he tocado. A decir verdad, nuestro contacto se ha limitado a ponernos las alianzas, a darnos algún que otro casto beso y a tomarnos de la mano frente a las cámaras.

El resto se lo dejo a Vanessa y a las decenas de chicas que se debe de tirar aquí y allá. Nuestro acuerdo no precisaba ningún contacto más íntimo que ese, después de todo.

Así descrito suena de lo más atractivo, ¿verdad? Un macho alfa en todo su esplendor, de los que te ponen mirando a Cuenca antes de que se te pase por la cabeza que no te ha dado ni los buenos días. Eso es porque todavía no os he dicho cómo habla.

Pero esperad, que se nos acerca. Trae una sonrisa de suficiencia en los labios bajo la barba de varios días. Ni se ha puesto pantalones, el tío, pero supongo que ni Vanessa, ni el servicio, ni yo nos vamos a escandalizar por verle en calzoncillos.

Se aproxima a Vanessa, gruñe un saludo, le roba una tostada y le pega un mordisco. Y después de mirarnos a las dos, que hasta hace un segundo estábamos charlando tan ricamente, dice con la boca llena:

—Qué bien que seáis amigas, qué bien. El próximo día te llamo y nos hacemos un trío, ¿eh, Belén?

Le falta una sobada de paquete para ganar el premio a machote bocazas del año, pero parece que está demasiado ocupado echando mano del desayuno de Vanessa como para regalarnos un gesto tan español.

Vanessa sonrío con nerviosismo, como si no supiera qué decir. Yo le doy un trago al gin-tonic para ahorrarme una lindeza. No es que el comentario me escandalice (después de todo, he tenido mi ración de desenfreno sexual y los tríos no me disgustan precisamente), pero siempre me ha parecido curioso que haya hombres que crean que esa es la mejor manera de proponer uno.

Como conozco a Javier, sé que está bastante seguro de que el universo gira en torno a su pene y que tanto Vanessa como yo tenemos que usar toda nuestra voluntad para evitar arrojarnos sobre su cuerpo semidesnudo y adorar su miembro como el motivo y fin de nuestra existencia.

A veces no puedo evitar dejarle caer que no es así, pero no quiero ridiculizarle delante de su amante. Ya lo hace él solito.

—Qué cosas dices, Javier —responde ella, y le da un manotazo cuando trata de cogerle el vaso de zumo—. ¡Vale ya, que es mi desayuno!

—¿Por qué no pides tú algo de comer? —pregunto mirándole por encima de las gafas de sol.

—Porque en la cocina no hay de lo que yo quiero —dice Javier.

Me guiña el ojo y se quita los calzoncillos sin ningún pudor. No tiene marca de bronceado; en el sótano tenemos una cama de rayos UVA a la que suele darle uso semanal. Nos deleita con una muestra rápida de su culo esculpido en piedra antes de saltar de cabeza a la piscina. Unas gotas me salpican en el tobillo y me obligan a encoger los pies.

Suspiro y me vuelvo hacia Vanessa. Ella aún le mira con cierta lujuria, pero niega con la cabeza con una sonrisa secreta. A veces me pregunto por qué, de entre todos los tíos a los que podría tirarse, ha elegido al idiota de Javier.

—Debería irme ya —dice dejando a un lado la bandeja—. Gracias por el desayuno, Belén.

—No hay de qué, mujer. Ya que eres una invitada y este zopenco no se porta como un verdadero anfitrión, algo tengo que hacer yo.

Vanessa se levanta y recoge sus zapatos.

—No seas mala. Tienes suerte de tenerle, ¿sabes?

Bufo una carcajada.

—Sí, no lo dudo.

—Lo digo en serio. Al menos le gustas. A veces me gustaría que Michel se sintiera atraído por mí.

No hay verdadera tristeza en su voz, sino quizá cierta curiosidad. Michel St. Dennis, jugador del Deportivo Chamartín y antiguo compañero de Javier, es su marido. Al igual que Javier y yo, Vanessa y Michel tienen un arreglo matrimonial muy moderno.

Vanessa, que es modelo profesional, cuenta con el apoyo económico y publicitario que necesita para continuar con su carrera. Michel, que está dentro del armario, necesitaba una fachada heterosexual que le permita seguir jugando en un equipo de Primera sin que los rumores le fastidien los contratos publicitarios ni los directivos del club se le echen encima.

Como dicen los ingleses: una situación *win-win*.

—Michel es un cielo —le respondo. Alguna vez hemos quedado los cuatro a cenar en algún restaurante para que nos saquen fotos juntos, y me cae bien—. Javier sólo me pretende porque sabe que no me interesa. Es así de narcisista. No se puede creer que no haya caído rendida a sus encantos.

Vanessa sonríe y se encoge de hombros.

—No es tan malo como crees. Además, es sincero.

—Mira, en eso te doy la razón. Es raro encontrar hombres así. —Doy un sorbo a mi cubata—.  Quieres que le diga a Pedro que te lleve a casa?

—No, gracias. Prefiero pedirme un taxi.

—Vale, pues hasta la próxima.

—Adiós, guapa.

Vanessa se va y me deja sola con mis gafas, mi bikini y mi gin-tonic. Y mi maridito, que está haciendo largos en la piscina en modo Michael Phelps mientras bufa y ruge como un dragón. No tengo muy claro de si se está pavoneando o sólo ejercitando, pero corta el agua con sus brazadas de nadador como si quisiera desbordarla.

A veces me pregunto si ser a tan entusiasta en la cama, y me imagino debajo de él en medio de una follada vikinga.  Vanessa grita tan alto por darle emoción, o porque Javier es así de bueno?

Y en todo caso,  qu e más me da? Esto es un arreglo moderno y práctico, y yo tengo una varita Hitachi que vale por cien machos ibéricos de medio pelo.

Una mujer con la cabeza bien amueblada no necesita mucho más que eso.

Javier

Disfruto de la atención de Belén durante unos largos. Después se levanta como si nada, recoge el gin-tonic y la revista insulsa que debe de haber estado leyendo y se larga.

Se larga.

Me detengo en mitad de la piscina y me paso la mano por la cara para enjuagarme el agua. Apenas puedo creer lo que veo. Estoy a cien, con el pulso como un tambor y los músculos hinchados por el ejercicio, y ella se va.  Se va!

A veces me pregunto si no me he casado con una lesbiana. O con una fr ıgida. Pues anda que ser a buena puntería. Yo, que he ganado todos los títulos que se puedan ganar en un club europeo (la Liga, la Copa, la Súper Copa, la Champions... Ya me entiendes) y que marqu e el gol que nos dio la victoria en aquella final en Milán (bueno, en realidad fue de penalti y Jáuregui ya había marcado uno antes, pero ese fue el que nos aseguró que ganábamos).

La Mujer Trofeo

Romance Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario

— Comedia Erótica y Humor —

Ah, y...

¿Has dejado ya una Review de este libro?

Gracias.